

Celos con celos se curan

Tirso de Molina

que mis quejas contra ti
solo tienen en los labios
discreta jurisdicción, 25
no en la espada, que en efeto
reverencian el respeto
que te debo.

César La ocasión
con que las formas repara,
que me suspendes y admiras. 30

Carlos Por fabulosas mentiras
las propiedades juzgara
que pintó la antigüedad
en la amistad verdadera,
si hallarlas en ti quisiera. 35

César Pues ¿es falsa mi amistad?

Carlos Parécelo.

César Di el porqué.

Carlos ¿Por qué, desata esta duda,
pintó a la amistad desnuda
quien su Apeles sutil fue? 40
¿Por qué, si no es en tu mengua,
su lado abierto mostró
y del pecho trasladó
el corazón a la lengua?
¿Por qué le vendó los ojos, 45
dejando libres los labios?

César Jeroglíficos agravios
me proponen tus enojos;
misterioso vienes. Digo
que si desnuda pintaban 50
la amistad los que enseñaban
leyes al perfeto amigo
fue para darle a entender
que entre los que la profesan
y su lealtad interesan 55
ningún secreto ha de haber.
Porque si se definió
que era una alma en dos sujetos,
afirmando los discretos
que el amigo es otro yo, 60

mal quedara satisfecho
de quien sus pasiones calla
el amigo que no halla
en un lugar lengua y pecho.
Mas yo ¿cuándo he delinquido 65
contra estas leyes? ¿Qué llaves
no te ha dado el alma?

Carlos Sabes,
César, que señor has sido
de la mía de tal modo,
que hasta el menor pensamiento 70
jamás de tu amor exento,
viéndote dueño de todo
y a mí tan perfeto amigo,
ya grave, ya humilde fuese,
antes que yo le entendiese 75
se registraba contigo.
¿Qué desdenes de Vitoria
-sol que adoro-, qué desvelos,
ya bastardos por los celos,
ya hijos de la memoria, 80
dejé de comunicar
contigo, si tal vez hubo
que compasivo te tuvo
de tal suerte mi pesar
que en recíprocos enojos 85
tanto amor nos conformó
que porque lloraba yo
afeminaste tus ojos?

César Pendiente estoy de tus labios,
confuso con tus razones. 90
¿Las que son obligaciones,
Carlos, vuelves en agravios?
Si lloras, lloro contigo;
alégrame tu contento;
lo mismo que sientes, siento, 95
¿y me llamas mal amigo?
No te acabo de entender.

Carlos Ya sabes que la igualdad
es hija de la amistad.
Tu igual me veniste a hacer 100

el día que me llamaste
amigo tuyo.

César Es así.

Carlos De sangre noble nací,
si la ducal heredaste.
Ya sé que tan cerca están 105
tus partes de tu ventura
que para hacerla segura
la corona de Milán
un solo estorbo hay en medio
de un sobrino que la goza, 110
tan enfermo en edad moza
que diera fácil remedio
a mi deseo y tu estado
la muerte, si permitiera
cohechos o te quisiera 115
como yo, aunque mal pagado.

César ¡Oh, Carlos! ¡Cómo se entiende
que interesado tu pecho
amistades que me ha hecho
como mercader las vende! 120
Sácame ya del cuidado
con que suspenso te escucho,
que quien encarece mucho
no se tiene por pagado,
y pienso yo que en iguales 125
correspondencias de amor
si ejecutas acreedor
de la obligación te sales
de deudor, pues te he querido
con tan limpia y pura fe 130
que en ellas te perdoné
aun el serme agradecido.

Carlos ¡Muy bien lo muestras, por Dios!
Sea, y búrlate de mí,
tu secreto para ti 135
y el mío para los dos.
Los amigos de importancia,
que se precian de leales,
en los bienes y los males
van a pérdida y ganancia. 140

Mas tú que con los ingratos
 quieres lograr tus intentos,
 avaro de pensamientos,
 con andar hoy tan baratos,
 pretendes en los desvíos 145
 con que me ocultas tu pena
 por gastar de hacienda ajena
 ser pródigo de los míos.
 ¿Tú triste, César, y yo
 de la ocasión ignorante? 150
 ¿Tú desvelado, tú amante,
 y yo sin saberlo? No,
 no busques vana salida
 a culpas averiguadas.
 De la soledad te agradas, 155
 mi amistad aborrecida;
 no comunicas tormentos,
 ni yo quiero examinarlos;
 ya, César, te cansa Carlos;
 señor de tus pensamientos 160
 has sido; yo te los dejo.
 Goza a solas tu cuidado;
 los secretos que he fiado
 de ti te darán consejo;
 no llevo ninguno tuyo 165
 que restituirte deba.
 Prueba otros amigos, prueba;
 y con aquesto concluyo
 amor sin comunicar,
 mientras dejas ofendida 170
 una amistad de por vida
 que ya por ti es al quitar. (Quiérese
 ir.)

César Aguarda, Carlos, espera,
 satisfaceré tus engaños;
 ¿amistad de tantos años 175
 por ocasión tan ligera
 se rompe? Facilidad
 notable a culparte viene;
 mas no es mucho, también tiene
 sus melindres la amistad, 180
 también la asaltan recelos,

que la amistad en rigor,
 por lo que tiene de amor,
 quejas forma y pide celos.
 Es verdad que quiero bien 185
 en parte que corresponde
 agradecida; ni dónde,
 ni cuándo, Carlos, ni a quién
 te he dicho, que como sigo
 leyes que a la amistad puso 190
 más la antigüedad que el uso,
 y sé que el perfecto amigo
 no quiere ni intenta más
 de lo que quiere y intenta
 su amigo, no juzgué a afrenta 195
 la que en la cara me das,
 pues en este fundamento
 mi amor oculto creyó
 que gustando desto yo
 estuvieras tú contento. 200
 Mas pues me llamas ingrato
 y a lo interesable vives,
 secretos das y recibes
 y ya es tu amistad contrato.
 Oye, aunque el límite pase 205
 que me puso a quien respeto,
 pues debiéndote un secreto
 que sin que yo te forzase
 me donaste liberal,
 si hago pleito de acreedores, 210
 tus deudas son anteriores
 y es bien pague al principal;
 pero advierte que no es justo
 que pagarte más intente
 de aquello que cabalmente 215
 te debo.

Carlos Logra tu gusto.
 La deuda quiero soltarte;
 no ofendas tu mudo amor.
 Mírasme como acreedor;
 claro está que he de enfadarte. 220
 Quédate, César, con Dios. (Detiénele
 [César.])

- César Eso no. Desobligado
 has de dejarme y pagado
 has de partirte; los dos
 hacemos cuenta ajustada. 225
 Ya estriba esto en interés;
 si te has de ir, vete después
 que yo no te deba nada.
 Que amabas dijiste un día
 y antes que más te explicases 230
 y tu dama me nombrases
 yo, que en la filosofía
 estoy diestro de los ojos
 y los tuyos registré,
 que era Vitoria alcancé 235
 la causa de tus enojos.
 Haz tú otro tanto también,
 si igual fineza te obliga,
 porque yo cuando te diga
 mi amor no te diré en quién 240
 le empleo.
- Carlos Enojado estás.
- César No estoy, que es la causa leve;
 pero harto hace quien debe
 en pagar sin que dé más.
- Carlos Di que porque serte intento 245
 de provecho en tus cuidados,
 con paciencia tus enfados
 quiero sufrir.
- César Está atento.
 En un festín que el duque mi hermano
 hizo
 una noche... -engañéme, un claro día, 250
 que agregación de luz desautorizo
 si a tanto sol describo noche fría-
 pródiga la hermosura y en su hechizo
 perdida la beldad que Chipre cría,
 competidoras discreción y gala 255
 y dilatada gloria en breve sala,
 cuadros de estrellas sostituyen
 flores,
 ya jardín el salón que amor cultiva,

si estrados deste abril usurpadores
no extrañan que en tal cuenta los
reciba, 260
cercado de bellezas y valores
el teatro ducal y la festiva
ocupación sonora en instrumentos,
principio dio al sarao y a mis
tormentos.
Libre gozaba yo la ejecutoria 265
con que el descuido me eximió
tributos
que rinde el alma y guarda la
memoria
pechando penas más a menos frutos.
¡Qué cerca está el tormento de la
gloria!
¡Qué bien pintó al placer cortando
lutos 270
aquel que a los umbrales del sosiego
la inquietud retrató pegando fuego!
Licenciosa la vista se derrama
por venenosos campos de hermosura,
présago amor de ejecutiva llama 275
que libre cuello sujetar procura.
Vi, Carlos, en efeto, vi a una dama,
imperiosa opresión de mi ventura,
que presidiendo en tribunal de
estrellas
lo que ésta desperdicia logran
ellas. 280
Gozaba, al lado suyo, un caballero
privilegios de fiestas semejantes,
de incógnito valor, cobarde acero,
desvalido entre méritos amantes.
No te sabré afirmar cuál fue
primero, 285
o amar o estar celoso, mas sé que
antes
que advirtiese mi estado peligroso
si amante me admiré, temí celoso.
Salí a danzar, ya rayo de venganzas,
por malograr indigna competencia, 290

y a la marquesa saco; entre mudanzas
 festivas -mal presagio a la
 experiencia-
 sembró risueña en celos esperanzas,
 espinas que coronan la paciencia;
 yo de veras amante, el festín juego;295
 cesó la danza y comenzó mi fuego.
 Ocupo el lado, si cobarde amando,
 atrevido celoso; y suspendiendo
 discursos a la lengua hablé mirando,
 propuse mudo y obligué temiendo. 300
 Ella cifras de amor delectando
 lo que negó callando pagó viendo.
 ¡Oh amor, al principiar dulces
 enojos,
 idiota en labios, elocuente en ojos!
 Puso a la fiesta fin la aurora,
 llena 305
 de envidias más que aljófares; ¡qué
 prisa
 a mi espaciosa suspensión! ¡Qué pena
 a obscura ausencia su purpúrea risa!
 Acompañé hasta el coche a mi Sirena...

Carlos ¿Que Sirena es la dama que me avisa310
 tu inadvertencia? Más que a tu
 cuidado
 a tu descuido quedaré obligado.
 Ya César me sacaste de adivino;
 prosigue.

César ¿Para qué, si soy tan necio
 que ofendiendo secretos descamino315
 dichas de amor y leyes menosprecio?
 Pasé a la lengua el alma, en ella
 vino
 Sirena aposentada, que no precio
 sin Sirena vital acción ¡qué
 asombro!,
 vivo en nombralla y muero si la
 nombro. 320
 Ya, Carlos, sabes más que yo
 quisiera;

vencíste me y perdíla por nombralla.
 ¡Oh lengua para el mal siempre
 ligera!
 ¡Oh pecho descuidado al refrenalla!
 Si eres leal, si quieres que no
 muera, 325
 su nombre se te olvide, o, si no,
 calla;
 que si alcanza a saber que está
 ofendida
 desacredito a amor, pierdo la vida.

Carlos ¡Ah, César, quién pudiera ejecutivo
 quererte menos por vengar agravios! 330
 ¿Qué importa conocerla si en ti
 vivo?
 Lo que me ocultas tú debo a tus
 labios;
 prosigue con tu amor ponderativo
 y estima en más respetos, si no
 sabios,
 leales en sufrirte y no ofenderte, 335
 que al olvido la nombras o a la
 muerte.

César ¿Qué quieres, caro amigo, que
 prosiga?
 Facilitó imposibles la frecuencia;
 muchas veces la hablé; muchas obliga
 a firme resistir, firme asistencia; 340
 desdeñosa al principio, ya mitiga
 rigores, ya al amor, correspondencia
 que caudalosa en voluntades trata,
 risueña obliga y satisface grata.
 Solo de tu amistad, -¿diré
 envidiosa?, 345
 bien puedo, que no quiere que a la
 parte
 entres con ella en alma que
 imperiosa
 duda de gobernar sin desterrarte-
 premática me puso rigurosa
 con privación de no comunicarte 350

su nombre, ni mi amor, y esto con
 pena
 que en sabiéndolo tú, pierdo a
 Sirena.
 Sé agora, Carlos, juez de mi
 indiscreto
 roto silencio ya; serás testigo
 de mi muerte también si a su respeto³⁵⁵
 te atreves y a la ley de hidalgo
 amigo.
 De mi alma eres señor; de mi secreto
 con la sortija de Alejandro obligo
 tus labios y lealtad, porque al
 sellarlos
 la fe que a Efestión obligue a
 Carlos. 360
 (Sale Gascón.)

Gascón ¡Damas, cuerpo de Dios, damas,
 despedid por hoy enojos
 y desenvainad los ojos
 que en las amorosas llamas
 un crítico los llamó 365
 espadas negras de esgrima!
 A Sirena y a su prima
 cierto coche malparió
 en ese jardín frontero,
 porque entre sus hortalizas 370
 flores se llamen mellizas
 y su comadre el cochero.
 Visto os han y acá se aplican;
 amor en el campo es hambre
 y todo encuentro fiambre 375
 da apetito; si se pican
 dos a dos estáis.

César Ya temo
 con qué ojos miraré,
 Carlos, a quien quebranté
 el primer precepto.

Carlos Extremo 380
 escrupuloso es el tuyo;
 ya yo no tengo memoria

de lo dicho. A mi Vitoria
 voy a ver; ¡ay Dios, si suyo
 me llamara! Tú, entre tanto 385
 que sus rigores mitigo,
 prosigue dichas amigo,
 prosiguiré yo mi llanto;
 que en mis penas divertido
 si tú en tu gloria elevado 390
 sabrá en tu amor mi cuidado
 darme por desentendido. (Vase.)

Gascón [Aparte.] Dama falta para mí;
 el primer lacayo soy
 que huérfano de hembra estoy. 395
 Dijérala a hallarla aquí,
 a fuer de cómico humor:
 - «¿Y ella no nos dice nada?».
 Respondiérame alentada:
 - «Y él ¿sabe tener amor?». 400
 - «Y ella ¿qué gusto embaraza?,
 ¿qué voluntad fregoniza?».
 - «Y él ¿en qué caballeriza
 ejercita la almohaza?».
 - «Y ella ¿a quién vende novillos?». 405
 - «Y él ¿cuánto ha que es
 moscatel?».
 Porque eso de «¿y ella?» «¿y él?»
 dan al gracejo estribillos.
 Mas pues lacayo soltero
 soy y no hay con quién hablar 410
 iréme a cochiquizar
 un rato con el cochero. (Vase.)
 (Salen Sirena y Diana.)

Sirena Estas riberas frecuento
 con notable inclinación.

Diana Animán la suspensión 415
 de tu altivo pensamiento
 sus márgenes siempre amantes,
 que contra estivos rigores
 humildes ya en niñas flores,
 locas ya en plantas gigantes, 420
 tejiendo lazos estrechos

	criaturas dél parecen, que aves cantan, vientos mecen y él alimenta a sus pechos.	
Sirena	Poéticas descripciones autorizas.	425
Diana	Entretienen mientras obscuras no vienen a deshermanar razones. Mas advierte que hemos sido asaltadas.	
Sirena	¿Cómo ansí?	430
Diana	César, tu amante, está aquí.	
Sirena	La primer vez que ha venido desacompañado es ésta. ¿César sin Carlos? Extraña novedad.	
Diana	No se acompaña amor que no manifiesta sus secretos; soledades busca toda suspensión.	435
Sirena	Di leyes de mi afición, que malogran amistades.	440
César	(Llégase a ellas.) Viendo yo la compostura de este sitio, prenda mía; las nuevas flores que cría su aventajada hermosura, luego dije a mi ventura «¿tan alegre esta ribera? ¿tan florida y lisonjera? Notable ocasión tendrá; que quien tan compuesta está visita o huésped espera».	445 450
	No salió mi consecuencia mentirosa, si bien veo que no es cortés este aseo sino loca competencia. El campo en vuestra presencia con arrogante osadía parece que os desafía	455

y en plaza de armas de flores
 esperanzas y temores
 le dan miedo y osadía. 460
 Competencia es desigual;
 envidias de perlas llora;
 rindióse, ya es vencedora
 la marquesa del Final.
 Los pies os besa en señal 465
 de que humilde os obedece;
 ya le pisáis, ya florece
 de nuevo; dichoso ha sido
 quien pisado y oprimido
 risa aumenta y flores crece. 470

Sirena Ni el río, César, ni el prado
 enseñaros a hablar pudo,
 que uno y otro, obrando mudo,
 cuerdo obliga y causa agrado.
 Hasta el río es tan callado 475
 que con reinar su corriente
 desde su ocaso a su oriente
 palabras aborreció
 tanto que se llama el Po
 con dos letras solamente. 480
 Vos, al contrario, perdiendo
 suertes que estoy recelando
 lleváis mal amar callando
 y obligar obedeciendo.
 Perficionaros pretendo, 485
 César, porque en mi afición
 no tendrá jurisdicción
 -esta altivez perdonad-
 ni parlera voluntad
 ni ocupada inclinación. 490

César ¿Pues quién, si no lo fingís,
 ocupando el alma mía
 os usurpa monarquía
 que sola en ella adquirís?

Sirena Pensamientos divertís 495
 que yo quisiera ocupados
 y menos comunicados
 con quien, no sé si indiscreto,

desacredita el secreto
que abona vuestros cuidados. 500
Este Carlos ha de echaros,
César, a perder sin duda.

César Con él mi voluntad muda
no se ha atrevido a agraviaros;
obedeceros y amaros 505
son el arancel que sigo,
tanto que con ser mi amigo
y una alma sola los dos,
porque me lo mandáis vos
le agravio y le desobligo. 510
Ni yo le he comunicado
desvelos de mi ventura,
ni él, aunque los conjetura,
saberlos ha procurado.

Sirena Andáis vos muy alentado, 515
César, para no tener
amigo con quien hacer
plaza de favorecido
que suele, si está oprimido,
un secreto enflaquecer. 520
Vos solo en mi voluntad
sois absoluto señor;
si es correspondencia amor,
pagadme con igualdad;
no ha de ocupar su amistad 525
alma que se llame mía
por más que en ella porfía
vivir quien me la usurpó,
que soy muy gran huésped yo
para estar en compañía. 530
Carlos, sea o no leal,
me cansa, y no será bien,
César, que queráis vos bien
a quien me parece mal;
dejarle será señal 535
de que a mi amor os obligo.

César Mirad, señora...

Sirena Esto os digo;
leyes de mi gusto son.

César, en resolución
o con Carlos o conmigo. (Vase.) 540

César Esperad, oíd; tenelda,
Diana hermosa, obligalda
a que me escuche; llamalda,
reducilda, disponelda...

Diana Si la amáis, obedecelda, 545
César; que probar ordena
a costa de vuestra pena
la fe de vuestra afición.

César ¿Pues eso...?

Diana En resolución,
con Carlos o con Sirena. (Vase.) 550

César Esto estriba ya en porfía
más que en finezas de amor;
no hay belleza sin rigor,
ni altivez sin tiranía.
Estos espíritus cría 555
la hermosura idolatrada.
¡Ah presunción encantada
en mujer desvanecida;
arrogante si querida,
terrible si despreciada! 560
¿Que deje yo la amistad
de Carlos? ¿Que agravie yo
a quien debo tanto? El Po,
padre desta amenidad,
primero a la eternidad 565
casi de su curso frío
con mudable desvarío
ofenderá y imprudente
nacerá mendiga fuente
donde muere inmenso río, 570
que con culpables mudanzas
ofenda la inclinación
que aumenta mi obligación
y alienta mis esperanzas.
Ponga el tiempo en dos balanzas 575
mi amistad, mi ardiente pena,
que si a olvidar me condena

la una fuerza ha de ser,
 Carlos, por no te perder
 dejar de amar a Sirena. 580
 Adórola; mucho digo.
 ¡Oh ciegas contrariedades!
 Hallar podré otras beldades,
 pero no otro igual amigo.
 Si le dejo, me castigo; 585
 piérdome, si no le dejo
 y en dos caminos perplejo
 hallo -;extraña confusión!-
 mi desdicha en la elección
 y mi daño en el consejo. 590

(Sale Carlos muy contento.)

Carlos ¡Cómo podré yo explicarte
 mi gozo, amigo...! No digo
 bien, que el señor no es amigo,
 y viniendo a gratularte
 duque de Milán, no es cuerdo 595
 el título que te doy.
 Tu vasallo, duque, soy
 cuando el ser tu amigo pierdo.
 Murió tu sobrino ya;
 duque de Milán te aclama 600
 festiva a voces la fama
 y de suerte alegre está
 la nobleza y pueblo junto,
 que agradeciendo a la muerte
 su dicha olvida por verte 605
 las obsequias del difunto.
 En tu busca la nobleza
 sale y toda la ciudad:
 trueque por la majestad
 el título vuestra alteza 610
 y déme para besarlos
 los pies.

César Cuando estilo mudas
 me ofendes por ver que dudas
 de lo que te estimo, Carlos.
 El parabién que me das 615
 dátele también a ti;

para ti soy lo que fui,
duque para los demás.
La fortuna no enajena
amigas jurisdicciones. 620
El norte de mis pasiones,
como sabes, es Sirena,
y puesto que pende della
toda mi felicidad,
por no perder tu amistad 625
a riesgo estoy de perdella.
No me mudo yo, aunque herede;
César para ti he de ser,
que Milán no ha de poder
lo que Sirena no puede. 630

Carlos ¿Pues qué hay en eso?

César Despacio
sabrás las contradicciones
de mis confusas pasiones.
Vamos agora a palacio,
y mientras conmigo estás, 635
Carlos, a solas no mudes
estilo ni de mí dudes,
que si apetezco ser más
es para que más poseas.

Carlos Eres César y de modo 640
lo vengas a ser del todo
que César Augusto seas. (Vanse.)
(Salen Sirena y Diana.)

Sirena ¿Duque César?

Diana Premia el cielo
partes dignas de reinar.
Creció a sus plumas el vuelo 645
tu amor; ya te puedo dar
plácemes.

Sirena ¿De qué?

Diana El desvelo
con que César te ha servido
aumentará en tu favor
deseos contra el olvido, 650

que en el noble crece amor
con el estado.

- Sirena He nacido,
Diana, tan sobre mí
que si le favorecí
hasta este punto, no sé 655
desde agora lo que haré.
- Diana ¿Qué dices? ¿Estás en ti?
- Sirena Estoylo, y tanto que crece
mi olvido con la razón.
Creerás que me desvanece 660
la ducal ostentación
que esa esperanza me ofrece;
mas puesto que él lo merezca
yo solo intento querer,
aunque soberbia parezca, 665
amante que engrandecer,
no duque que me engrandezca.
Llegará a mí presumido,
cuando no desvanecido,
César a hablarme y creerá 670
que sus dichas pisan ya
celos, desdenes y olvido.
¡Qué grave que entrará a verme!
¿Mas que hace, para obligarme,
majestad el pretenderme, 675
favor el solicitarme
y pasatiempo el quererme?
- Diana ¡Ay, prima! Déjate deso
que pones en opinión
tu cordura.
- Sirena Todo exceso 680
altera la discreción,
Diana, y oprime el seso.
Hombre que duda dejar
por mí un amigo y causar
pudo en mi amor sentimiento 685
¿no ha de obligar mi escarmiento?
¿No me ha de desestimar
duque ya y entronizado;

de monarcas pretendido
por yerno, solicitado 690
de reyes y persuadido
a deidades de su estado?

Diana ¿Luego no le quieres bien?
Sirena Infinito.

Diana ¿Pues qué intentas?
Sirena Que celos causa le den 695
de amarme más.

Diana De esas cuentas
no sé si has de salir bien.

Sirena Esta alta razón de estado
mis quimeras han hallado,
que ha de ser en mi favor; 700
con celos se aumenta amor,
sin ellos es descuidado.
César, duque de Milán,
de lisonjas aplaudido,
si desvelos no le dan 705
recuerdos, prima, en su olvido
mis deseos penarán;
a más difícil empresa
más ardides, más soldados.

Diana ¿Y si te deja?
Sirena Marquesa 710
me quedo, alivio cuidados
y esperanzas de duquesa.

Diana Terrible, Sirena, estás;
pero ¿con quién le darás
celos, rabiosos venenos? 715

Sirena Con hombre que valga menos
para que lo sienta más.
Marco Antonio, aquesse necio,
para esto me ha parecido
bien, aunque de poco precio. 720

Diana Celos engendran olvido
si paran en menosprecio.

Sirena Yo he de probar los quilates
de los celos.

Diana Grande error
es que probar hombres trates, 725
porque pruebas en amor
suelen llorar disparates.

(Sale Marco Antonio.)

Marco Antonio Por no ver los regocijos
que a César previene el pueblo...
(A Sirena.) ... a ese César venturoso, 730
-perdóneme si le afrento
cuando este nombre le aplico,
que yo no sin causa pienso
que necesidad y ventura
en este siglo es lo mismo- 735
salí a divertir envidias
a esta soledad, creyendo
crecer en ellas pesares,
porque los mismos efectos
causan la música y campos, 740
si es verdad que son aumentos
de tristezas en el triste,
de gustos en el contento.
Mas piadosa la fortuna
dio a mis pesares consuelo 745
cuando menos le esperaba
con vuestro dichoso encuentro,
pues del modo que se olvidan
naufragios, tomado el puerto,
heridas con la vitoria 750
y trabajos con el premio,
mis envidias se olvidaron,
hermosa marquesa, viendo
en vos cifrado mi alivio,
pues no hay penas donde hay cielos. 755

Sirena Enfermos de un mal los dos,
Marco Antonio, nos podremos
consolar el uno al otro,
si consuela el mal ajeno.
Yo también a estas riberas 760

contaba los desaciertos
 en que la fortuna loca
 constituye su gobierno.
 Cortó en agraz el abril
 del más ilustre mancebo 765
 que vio Milán en su silla,
 que dio esperanzas al tiempo.
 Dejó en su lugar a César,
 si antes de heredar soberbio,
 juzgad vos qué tal será 770
 ya señor, ya no heredero.
 No hay elección en los hados;
 desde sus principios fueron
 naturaleza y fortuna
 opuestas en sus efetos. 775
 ¡Cuánto érades vos más digno,
 noble, gallardo, discreto,
 cortés, liberal, afable,
 que un hombre en todo diverso!

Marco
 Antonio Ya quesa merced me hacéis, 780
 y adorándoos no hay secreto
 que ose el alma reservaros,
 yo, mi Sirena, os prometo
 que llegándome a mirar
 no ha mucho al líquido espejo 785
 dese cristal fugitivo,
 dije -sus flores lo oyeron-:
 «Si méritos y no dichas
 entronizaran sujetos
 sin ecepción de personas 790
 ¿quién me negara el imperio?
 En los dotes naturales
 ¿qué me falta? ¿Qué no tengo?
 Sangre ilustre, deudos claros,
 alma noble, gentil cuerpo, 795
 generosa inclinación,
 alentados pensamientos
 en la adversidad constantes,
 en la prosperidad cuerdos,
 infatigable al trabajo, 800
 festivo y galán en juegos,

para el amigo apacible,
 para el contrario severo,
 estudioso cortesano...
 y, sobre todo, -¿dirélo?- 805
 de la marquesa bien visto,
 con que a mi dicha eche el sello».

Diana (Aparte.) Tal te dé Dios la salud.

Sirena (Aparte.) ¿Hay presumido más necio?
 Buen competidor escojo 810
 para darle al duque celos.
 (A él.) No desmerecéis conmigo
 por alabaros, si es cierto
 que quien a sí no se estima
 causa en otros menosprecio. 815
 Más con eso me obligáis,
 que el propio conocimiento
 incita a heroicas acciones
 y más siendo como el vuestro.
 Creed, señor Marco Antonio, 820
 que pudo en mí el conoceros
 tal vez tanto que ha formado
 quejas contra vos mi sueño.
 Contemporizad prudente
 de la fortuna sucesos, 825
 ciegos como quien los guía.
 César es duque, en efeto;
 conformaos con sus vasallos,
 id galán, dalde compuesto
 parabienes pesarosos, 830
 aplaudilde lisonjero;
 que yo por contrapesar
 vuestros justos sentimientos
 añadiré a vuestras galas
 favores agora honestos. 835
 Esta banda de diamantes (Dásela.)
 tuvo a un príncipe por dueño
 que por vos pongo en olvido,
 mejorada ya de empleo.
 Honralda y después...

Marco
Antonio Añadid a premios
de oro, prendas de cristal;
sellad labios que soberbios
se alabarán presumidos
si los permitís abiertos. (Bésale una
mano.) 875

Diana (Aparte.) ¿Hay locuras semejantes?
Gascón (Aparte.) ¡Zape! Sal quiere este
huevo.
Si es amor, por Dios que escoge
mal Adonis vuestra Venus.

Sirena Dad, Marco Antonio, por mí 880
un recaudo al duque nuevo,
corto y tibio; que a esto obligan
enfadosos cumplimientos.

Gascón (Aparte.) ¿Cumplimientos con enfado
a un duque, señor supremo 885
de Milán? Opilaciones
son de amor; saco el acero
que deshinche presumidas.

Sirena (A Marco Antonio.) Correspondedme
discreto
y advertid que os quiero mucho. 890

Gascón (Aparte.) ¡Oh qué tonto «mucho os
quiero»!

Sirena ¡Hola, el coche! (A Gascón.) Venid
vos
conmigo.

Diana (Aparte.) Prima, ¿qué has
hecho?

Sirena Estratagemas amantes.
Diana, yo he dado en esto, 895
veamos en lo que para.

Gascón (Aparte.) Un mucho voy satisfecho,
que la he parecido bien;
hembra es en fin, yo soy hembro.
Quien a tal hombre hace cara, 900
en la opinión majadero,

si ha de escoger lo peor
escogeráme; apostemos. (Vanse.)

ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

César.	Sirena.
Carlos.	Diana.
Marco Antonio.	Alejandro.
Narcisa.	Gascón.
[Un cortesano.]	[Acompañamiento.]

(Salen César y Carlos de luto mediano, y acompañamiento.)

César	Yo estoy reconocido a la lealtad y amor con que ha venido	905
	la ciudad a ofrecerme la corona ducal y a entretenerme en las ostentaciones festivas, que en aquestas ocasiones a mis antepasados	910
	dejaron aplaudidos y obligados. Obsequias funerales sentimientos de amor piden iguales, que con honras funestas no dicen, caballeros, bien las fiestas.	915
	Cumpla el culto divino en primero lugar con mi sobrino y después darán muestras con regocijos las lealtades vuestras, que juzgo por azares	920
	eslabonar placeres con pesares.	
[Un corte- sano]	Alabe en vuestra alteza Milán la discreción con la grandeza y llámese dichoso, señor que es heredero generoso	925
	no solo deste estado; de las almas también, que en tanto	

grado
rinden agradecidas
a dominio de amor feudo de vidas.

(Vanse los cortesanos.)

César Cúbrete, Carlos, agora. 930

Carlos ¿Yo, señor?

César En la igualdad
dijiste que la amistad
consistía; no lo ignora
quien si en público pudiera
hacer que te respetaran 935
todos y a mí te igualaran,
mi mismo poder te diera.
Cuando estás solo conmigo
indistinto de mí te hallo;
sé en público mi vasallo, 940
pero en secreto mi amigo.
Cúbrete.

Carlos Servirte gusto.

César No digas servir aquí.

Carlos Cumplo tu gusto.

César Eso sí;
no sirve, sino hace el gusto 945
de su amigo quien merece
tal nombre. Duque soy ya;
gozoso Milán me da
su corona y me obedece.
No me has de juzgar ingrato, 950
también tú has de ser marqués
de Monferrato.

Carlos Los pies
te beso. Mas Monferrato
ya es pequeño para mí;
pues si con nombre de amigo 955
soy una cosa contigo,
distinguiéndome de ti
de ese modo, no podrán
darme título de cuerdo

- los que ven que, marqués, pierdo 960
el ducado de Milán.
- César Bien arguyes; serás pues
por ese mismo respeto
duque conmigo en secreto,
pero en público marqués. 965
¿Cómo te va con tu dama?
- Carlos Más a mi gusto se inclina
a mis ruegos.
- César Si adivina
amor, profética llama,
Carlos, que eres ya marqués 970
de Monferrato, no dudo
que lo que tu amor no pudo
pueda en ella el interés.
¡Ojalá hiciera la mía
otro tanto! Esta mudanza 975
crece en mí desconfianza.
¡Amor, ciega tiranía!
No me puedo persuadir
que mujer que me desdeña
por ocasión tan pequeña 980
como es el verme asistir
a tu amistad tenga amor.
- Carlos Si hasta agora no heredado,
dueño suyo te ha llamado,
siendo de Milán señor 985
¿quién duda que este respeto
grados a su amor añada?
- César Quien cual yo se persuada
que es la mujer un sujeto
tan leve y sin fundamentos 990
que en su varia confusión
reinan, ciega la razón,
efímeros pensamientos.
Jardín de diversas flores
que con inconstancia vana 995
nacen hoy, mueren mañana.
Desta suerte sus favores
logra cualquier voluntad

- que en mujer los vinculó,
y por esto se llamó
hermosa la variedad. 1000
- (Sale Gascón.)
- Gascón Aunque los que ejercitamos
ministerios inferiores
ni hablamos con los señores
ni retretes profanamos, 1005
el uso, excepción de leyes,
que en las comedias admite
porque el vulgo lo permite
hablar lacayos con reyes,
esta vez, que por ser una 1010
se me puede tolerar,
subo, gran señor, a dar
plácemes a tu fortuna.
- César Admítolos. Yo os haré
mercedes; andad con Dios. 1015
- Gascón «¿Os haré?» y «¿andad?» ¿Ya es vos
lo que tú hasta agora fue?
Pues, vive Dios, que hubo día,
aunque des en vosearme,
que de puro tutearme 1020
me convertí en atutía.
- César Gascón, tu estancia es abajo;
vete y despeja.
- Gascón Eso sí;
tú por tú, «vete» de aquí,
y no «andad» con tono bajo, 1025
que esto de vos me da pena.
Voyme; pero si te agrada
daréte yo una embajada
de la marquesa Sirena.
- César ¿De quién?
- Gascón No sé yo si amor, 1030
si desdén, si celibato,
me dio el cargo en breve rato
de lacayo embajador.
Dejéte con ella hablando

a los ribetes del río 1035
y cumpliendo un desafío
del cochero estaba dando
un rentoy, cuando escuché
entre música festiva
decir «¡César, duque, viva!». 1040
Alegre el naípe solté,
y viendo que en busca tuya
se despoblaba Milán,
salto como un gavilán
y luego todo aleluya 1045
creyendo hallarte con ella,
-conocíla por las faldas-
vi a un hombre por las espaldas:
el placer ¿qué no atropella?
Los ojos me encantusó; 1050
que era mi duque entendí,
las albricias le pedí,
pero al punto que volvió
la cabeza, en testimonio
de lo que es una mujer, 1055
llegué a ver -y qué mal ver-
tan privado a Marco Antonio
que con el favor ufano
que la señora le dio
con los labios la ensució 1060
las espaldas de una mano.

César ¿En la mano de Sirena
labios Marco Antonio?

Gascón Sí.
Perdón cortés le pedí
y él, en lo hinchado ballena 1065
si en los méritos mosquito,
me dijo: «Sois un grosero».
Respondíle: «Caballero,
yo aquí ni pongo ni quito;
nacé a escuras y he quedado 1070
grosero de conyunturas;
que madre que pare a escuras
¿cómo puede hilar delgado?».
Quise dejarlos, mas luego

que la marquesa advirtió 1075
 ser ministro tuyo yo
 me manda que aguarde; llego
 a ver favores amantes
 y miro que la Sirena
 le echó al cuello una cadena, 1080
 si no banda, de diamantes.

César ¿Qué dices, loco?

Gascón Una banda,
 vive Dios, que vi a tu pecho
 mil veces; y él, satisfecho
 de necio, oye que le manda 1085
 que viniendo a visitarte
 cuando en tu presencia esté
 muy corto y tibio te dé
 un recaudo de su parte,
 sin más encarecimientos 1090
 ni muestras de regocijo,
 porque a aquesto obligan -dijo-
 enfadosos cumplimientos.
 Despidióse y luego escucho
 que dijo con tierno afecto: 1095
 «Correspondedme discreto
 y advertid que os quiero mucho».

Porque vean lo que son
 las mujeres, aunque sean
 marquesas, y porque vean 1100
 la medra de su elección.
 Partióse él favorecido
 y llamándome la dama
 me dijo: «A quien tibio ama
 pone mi agravio en olvido. 1105
 Marco Antonio es voluntad
 todo, y a mi amor sujeto
 ni ocasiona su secreto,
 ni me ofende su amistad».

Pues a mí, señora mía, 1110
 «¿tócame eso? -la respondo-;
 nunca me meto en tan hondo.
 Gócele vueseñoría,
 sin que se deshaga dél

un siglo, pues le escogió 1115
 cuerdo o necio, porque yo
 no he de casarme con él».

Replicóme: «Aquesto os digo
 para que a vuestro señor
 digáis; que en casos de amor 1120
 a quien tiene tal amigo
 poco le desvelarán
 venganzas de una mujer
 y a mí menos el perder
 la corona de Milán». 1125

Picó con esto el cochero;
 dejóme y viniendo aquí
 lo pasado referí,
 relator y mensajero.

Y agora que del trabajo 1130
 presente me descargué,
 los altos despejaré
 por los países de abajo. (Vase.)

César ¿Ves, Carlos, cómo ha salido
 verdadero mi temor? 1135
 ¿Cómo no me tiene amor
 Sirena? ¿Cómo ha fingido
 achaques y cómo es cierto
 que es Marco Antonio el dichoso?
 Pues dámele tú achacoso 1140
 que yo te le daré muerto.

Carlos Admiro en tal discreción
 tan desatinado empleo,
 puesto que en la mujer veo
 la heredada imperfección 1145
 de nuestra madre primera
 que escogió, como mujer,
 lo que nos echó a perder.
 La marquesa es su heredera,
 y hala querido imitar, 1150
 pero anime tu venganza
 el ser la mujer mudanza
 y que al fin se ha de mudar
 Sirena.

César ¿Y eso es bastante?
Pudieras, Carlos, saber, 1155
si es mudable la mujer,
que en solo el mal es constante
y que con tales desvelos
es ya mi pena mayor.
¡Qué mal nacido es amor 1160
pues que se aumenta con celos,
enflaquece con regalos
y con desfavores crece!
Esclavo, aunque es dios, parece,
pues hace virtud a palos. 1165
¿Qué he de hacer?

Carlos De mi consejo,
fingir rigores conmigo,
pues viéndote mi enemigo
y que tu privanza dejo,
si es ardid de su desdén 1170
el probarte contra mí,
podrá ser se ablande así
y pague en quererte bien.

César Carlos, no me des disgusto;
no es amor lo que es porfía 1175
ni se funda en tiranía
la ley suave del gusto.
Yo adoraré su hermosura
sin desdorar mi valor
y aborreceré en su amor 1180
el tema de su locura.

(Sale Marco Antonio muy de gala con la cadena de Sirena.)

Marco
 Antonio Aunque mis gratulaciones
 no sean de las primeras,
 gran señor, y prevenciones
 adelanten lisonjeras 1185
 festivas ponderaciones,
 por mías se estimarán
 no obstante que lleguen tarde.
 Mil años goce Milán
 esta dicha.

César Dios os guarde. 1190
 ¿Cómo venís tan galán
 a verme cuando este estado
 por el dueño malogrado,
 que en tierna edad se le ha muerto,
 de cuerdo luto cubierto 1195
 sentimientos ha mostrado
 dignos del postrer tributo
 que deben los caballeros
 a su señor absoluto?
 Parabienes de herederos 1200
 son parabienes de luto.

Marco
 Antonio Gran señor, inadvertencia
 de amante favorecido
 culpó mi poca experiencia.
 Quiero bien; precepto ha sido 1205
 entrar así en su presencia
 de una dama.

César En los amantes
 no son disculpas bastantes
 las que en tales ocasiones
 deslucen obligaciones. 1210

Marco
 Antonio Esta banda de diamantes
 me echó al cuello y me mandó
 que con ella a vuestra alteza
 visitase.

César Bien sé yo
 que aborreciendo firmeza 1215
 de diamantes os la dio.

(A Carlos aparte.) ¡Ay Carlos, que estoy
perdido
a no vengarme obligado
por ser duque, y en su olvido
a morir disimulado 1220
y a no quejarme ofendido!
(A Marco Antonio.) Amante sois puntual;
no me ha parecido mal
que ansí cumpláis vuestro amor.

Marco
Antonio Háceme mucho favor 1225
la marquesa del Final.

César ¿Que en vos logra su cuidado
la marquesa? ¿Y llevará
bien el que la hayáis nombrado?

Marco
Antonio ¿Pues no, señor? Claro está; 1230
que trayéndoos un recado
de su parte me consiente
alardes de su hermosura.
Dice que por el presente
estado os dé la ventura 1235
laureles, que en vuestra frente
multipliquen en Milán
cuantas coronas están
por el mundo repartidas,
porque las gocéis unidas 1240
con el imperio alemán.

César Decilde vos a Sirena
que de su cuerda elección
la doy yo la enhorabuena,
que escogió a satisfacción 1245
de todos, que quien ordena
de sus afectos tan bien
no nos deja qué cuidar,
que admito su parabién
y que os pudiera envidiar 1250
quereros tal beldad bien,
si el cargo destos estados
dejara desocupados
pensamientos inferiores

- que ya en materia de amores 1255
se retiran jubilados,
y que he de ser yo el padrino
desposándose con vos.
(A Carlos aparte.) ¡Ay Carlos, qué
desatino!
- Marco
- Antonio Guarde a vuestra alteza Dios, 1260
que puesto que soy indigno
de tal merced le prometo
reconocella leal
y desde agora la aceto.
- César Si sois marqués del Final, 1265
tendrá un señor muy discreto.
(Vase Marco Antonio.)
- Carlos Ya de tu desasosiego
la cura eficaz hallé,
que más alcanza quien ve
que el que se ocupa en el juego. 1270
Ni Sirena te aborrece,
ni mi amistad la da enojos,
ni en Marco Antonio los ojos
pone, ni le favorece.
Por tenerte inclinación 1275
con ardides te conquista
su amor; sé buen estadista
y lograrás tu afición.
Mujer que estima el secreto
de su amor de suerte en ti 1280
que le recela de mí,
si no te quiere ¿a qué efeto
mandarle publicar pudo
a este necio opositor,
en él pregonero amor 1285
y en ti solamente mudo?
Sin más causa, no lo creas.
Obligarle a visitarte
con recaudos de su parte
para que en su cuello veas 1290
prendas de quien dueño fuiste,
permitir su desenfado

delante de tu criado
las cosas que agora oíste,
no está fundado en desdén 1295
si reparan tus desvelos
en que ninguno da celos
a lo que no quiere bien.

César ¿Pues en qué puede estribar
que se deleite Sirena,
Carlos, en darme a mí pena? 1300

Carlos Descuida el asegurar
y aviva mucho el temer.
Vete Sirena ensalzado,
por duque reverenciado 1305
y casi real tu poder;
dificulta su esperanza
al paso que vas creciendo,
y amor por celos subiendo
lo más remontado alcanza. 1310
A más subir, más escalas
para alcanzarte procura,
porque a tan sublime altura
mal volará amor sin alas.
En esta razón de estado 1315
funda todo su rigor.

César De su filósofo amor
pienso que en la causa has dado;
y sírveme de consuelo
el imaginar que así 1320
no se desdeña de mí
quien viviendo con recelo
de que me puede perder
celos pone de por medio.
Confiésote que es remedio 1325
de tan eficaz poder
que igualmente crece en mí,
Carlos, mi amor con mi agravio.

Carlos Pues aprovéchate sabio
de sus armas.

César ¿Cómo así? 1330

- Carlos Finge amar en otra parte,
que celos en competencia
donde hay menos resistencia
vencedor han de sacarte.
Sirena es mujer; no puede 1335
siéndolo disimular
su menosprecio y pesar;
fuerza es que vencida quede.
Amante que fue querido
y ruega menospreciado 1340
muestras da de afeminado
cuando se humilla ofendido,
y no has de ser tú tan necio
que ruegos en tal sazón
animen su presunción 1345
y engendren su menosprecio.
- César ¡Qué experimentado estás
en amorosos desvelos!
- Carlos Batallen celos con celos;
veremos quién puede más. 1350
- César Alto, yo he de obedecerte.
Mas ¿a quién elegiré
para eso?
- Carlos Yo te daré
dama para merecerte,
digna de humillar el seso 1355
más libre, cuya presencia
a Sirena en competencia
desvele.
- César No digas eso,
que en Sirena aventuró
la hermosura su caudal. 1360
- Carlos ¿No merece ser igual
la que en Valencia del Po
es condesa? ¿No es Narcisa
hermosa competidora
del sol de quien es aurora? 1365
- César Carlos, es cosa de risa
compararla con Sirena.
Alabo su perfección,

celebro su discreción
y sé que Narcisa es buena 1370
para que en ausencia suya
encarezcas su favor,
mas no para que en mi amor
por Sirena sustituya.

Carlos No disputemos en eso; 1375
solo intento que con ella
pruebes en tu dama bella
si celos quitan el seso.
Prima es de Victoria.

César Ordena 1380
a tu voluntad la mía,
que si de la tiranía
triunfo por ti de Sirena
y tus trazas me aseguran
de su severo rigor,
sabré que en males de amor 1385
celos con celos se curan. (Vanse.)
(Salen Narcisa y Alejandro.)

Narcisa No has de salir al torneo
si deseas darme gusto.

Alejandro En él, Narcisa, me empleo;
mas mi palabra no es justo 1390
que por cumplir tu deseo
se quiebre.

Narcisa ¿Por qué has de dar
palabra tú sin tener
mi licencia?

Alejandro No has de usar 1395
de tu amoroso poder
tanto que no des lugar
a que cumpla mi valor
con la obligación mayor
que como vasallo debo
en Milán al duque nuevo. 1400
Sus límites tiene amor;
en materia de quererte,
de agradarte, de servirte,
mi gloria es obedecerte,

- mi regalo divertirme 1405
y mi tormento ofenderte.
Pero en lo demás ya ves
que soy libre.
- Narcisa No se ofende
desto quien firme amante es,
que amor a todo se extiende; 1410
y aunque en ese tema des
dudo por lo que te quiero
desgracias, que en tales fiestas
un accidente ligero
les vuelve tal vez funestas, 1415
y vistiéndose de acero
no sé yo quién las ha dado
ese nombre mal fundado,
que fiestas si dellas gustas
en vez de telas de justas 1420
visten telas de brocado.
¿Ves como tiene el amor
derecho para mandarte
que no salgas?
- Alejandro Tu temor
puede, mi bien, disculparte. 1425
Yo he de ser mantenedor;
colores me puedes dar
con que animes mi esperanza.
- Narcisa Mas que por este pesar
has de obligar mi venganza... 1430
- Alejandro Ea, deja de amenazar,
que cuanto más propusieres
olvidarme más me quieres.
- Narcisa Dame penas confiado;
sabrás tal vez tu cuidado 1435
lo que es agraviar mujeres.
(Sale Carlos.)
- Carlos En fe de lo que os estima
mi reconocido amor,
que ya por vuestro favor
alcanza el de vuestra prima, 1440
Narcisa hermosa, no tengo

por contento el que hoy recibo
 si del parabién me privo
 que a recibir de vos vengo.
 César duque deste estado, 1445
 y tan amigos los dos
 ¿quién duda que me deis vos
 plácemes de su privado?

Narcisa Deseaba, Carlos, yo
 de manera vuestro aumento 1450
 que al instante mi contento
 las albricias me pidió;
 que ya dobladas serán
 pues, si no hay cosa partida
 en amistad tan unida, 1455
 siendo duque de Milán
 y gratulándoos a vos
 parabienes desobligo,
 pues dándolos a su amigo
 en uno cumplo con dos. 1460
 El cielo en César aumente
 estados que vos gocéis.

Carlos Como licencia me deis
 para cierto caso urgente
 aparte os quisiera hablar, 1465
 si Alejandro lo permite.

Narcisa Alejandro siempre admite
 lo que yo suelo estimar.

Alejandro Y más siendo vos a quien
 tanto yo servir deseo. 1470

Carlos Siempre, señora, me empleo
 en lo que ha de estaros bien.

Alejandro (Aparte.) ¿Que le está bien a Narcisa
 y que no lo sepa yo?
 Sospechas, mal sosegó 1475
 amor que al recelo avisa.
 ¡Vive Dios que voy dudoso!
 ¡Oh mar de amor, leve esfera,
 qué poca ocasión altera
 las olas de tu reposo! (Vase.) 1480

- Carlos Condesa, esta universal
deidad, que todo lo abrasa,
ha traído a vuestra casa
al nuevo duque; su mal
solo en vuestra discreción 1485
espera remedio.
- Narcisa ¿En mí?
Carlos, jamás preferí
el oro a la inclinación;
yo se la tengo a quien puede
quejarse de vos.
- Carlos Señora, 1490
no os alteréis hasta agora;
que sin que Alejandro quede
de su amor desposeído,
ni vos el nombre temáis
que constante eternizáis, 1495
lo que por el duque os pido
es tan sin riesgo del daño
que prevenida teméis...
como dél mismo sabréis,
que entra a veros.
- Narcisa Si es engaño, 1500
Carlos, perderéis conmigo
mucho crédito los dos.
- Carlos Ni es contra él, ni contra vos
y es todo en bien de mi amigo.

	(Sale César galán, como de noche.)	
César	Privilegios de la noche divierten, Narcisa bella, enfados y gravedades que cuanto autorizan pesan. Partieron jurisdicciones el día y la noche quieta; aquél negocios librando y entretenimientos ésta. Tanto destos necesito que habéis de darme licencia para que en vuestra hermosura hallen puerto mis molestias.	1505 1510 1515
Narcisa	Como yo sea tan dichosa que en esta casa entretenga sin agravio de mi fama sus pesares vuestra alteza, podré con ese favor dar envidia a la soberbia, calidad a quien la habita y alabanza a su llaneza. A lo menos yo, entre tanto que tal merced gozo en ella, quisiera como de duque darle de rey norabuenas.	1520 1525
César	Todo lo que yo valiere como vos gustéis, condesa, a vuestra disposición tendrá ventura más cierta. ¡Ay Narcisa, y qué engolfado en agravios, en sospechas, en desprecios y en venganzas vengo a que me saquéis dellas!	1530 1535
Narcisa	¿Yo, gran señor?	
César	Sola vos habéis de ser contrayerba del veneno que me abrasa, del fuego que me atormenta. Esa discreción hermosa, esa hermosura discreta,	1540

castigo tiene de ser
de presunciones protervas.
Si vos no, ¿quién puede darme 1545
vitoria en tan ardua guerra,
vida en tan mortal peligro,
gloria en tan ingratas penas?

Narcisa Haced, suplícoos señor,
generosa resistencia 1550
a ímpetus desiguales
si es bien que el valor los venza.
Vos sois mi señor, mi duque,
yo humilde vasalla vuestra,
ciego amor, vidrio la fama. 1555
¡Triste de mí si se quiebra!

César No acertáis, Narcisa hermosa,
mi mal; de causa diversa
proceden los desatinos
que mi paz desasosiegen. 1560
Estad segura de quien,
si como me llamo César
y soy duque de Milán
de los dos polos lo fuera,
ni descortés a hermosuras, 1565
ni pretendiente por fuerza,
ni cansado aborrecido,
ni ingrato a correspondencias,
diera a agravios ocasiones,
motivo a plumas y lenguas, 1570
deslucimiento a mi sangre,
ni a mis oprobrios materia.
Otra hermosura me abrasa
y solo estriba en la vuestra
el remedio de mi vida. 1575

Narcisa Declárese vuestra alteza.

César La marquesa del Final,
por recíproca influencia
del cielo, por su hermosura,
por mis desdichas dijera, 1580
si no agraviara elecciones
que aunque desdenes padezcan
empleos dichosos logran

por lo altivo que contemplan...
 Sirena en fin, que en las sirtes 1585
 de amor a los que navegan
 para anegar voluntades
 fue en nombre y obras sirena,
 correspondiente al principio
 a pretensiones honestas, 1590
 agradecida a secretos
 y amorosa a diligencias,
 de tal suerte entró agradable
 en el alma que gobierna,
 lisonjeando esperanzas 1595
 y cautivando potencias,
 que adorando esclavitudes
 la aclamaron por su reina
 deseos, vulgo de amor,
 que ignorantes se sujetan. 1600
 Tirano fue cauteloso
 que haciendo mercedes entra,
 destruyendo vidas sale;
 mas ¡ay cielos! si saliera
 del pecho ¿qué me faltaba? 1605
 Leyes propuso severa,
 ofendióse de amistades
 y menospreció firmezas.
 Heredé en esto a Milán;
 ¿quién, mi Narcisa, creyera 1610
 que aumentos de estados y honras
 favores disminuyeran?
 Crecí en dignidad, creció
 en desdenes y en ofensas;
 no siendo duque me amaba, 1615
 ya duque me menosprecia.
 A un mozo bárbaro admite
 tan pobre y falto de prendas
 cuanto rico de venturas;
 este me hace competencia. 1620
 Marco Antonio es el querido,
 el menospreciado César;
 mis dádivas le autorizan,
 sus mudanzas me atormentan.
 Fácil pudiera vengarme 1625

a no envainar la prudencia
 celos, armas prohibidas
 en quien sin pasión gobierna.
 Como me llama Milán
 su señor, como respetan 1630
 ya lealtades, ya lisonjas,
 por pisarla yo, la tierra,
 júntese mis menosprecios
 a mis celosas sospechas
 y de lesa majestad 1635
 delitos mi amor procesa.
 Carlos, que entrando a la parte
 de mis prósperas y adversas
 fortunas juzga por propias
 las que publican mis quejas, 1640
 remedios busca eficaces
 y discreto me aconseja
 que castigando a mi ingrata
 use de sus armas mismas.
 Que la dé celos con vos 1645
 dispone, Narcisa bella;
 milagrosa medicina
 si sale bien su receta.
 Ya vos sabéis -perdonadme-
 de cuán flaca resistencia 1650
 sois todas cuando ofendidas
 si cuando amadas soberbias.
 Mi salud estriba en vos;
 sed mi dama en la apariencia,
 ayudadme cautelosa, 1655
 dadme venganza discreta.
 Como enfermo os pido vida,
 como ofendido defensa,
 como vuestro duque ayuda,
 como mujer competencias. 1660
 Castigad ingraticudes
 de quien vuestro sexo afrenta
 y coronen vuestras plantas
 el laurel de mi cabeza.
 Narcisa Puesto, gran señor, que es justo 1665
 que vuestros agravios sienta
 y la elección que en mí hacéis

reconocida agradezca,
será razón ponderar
qué tales las famas quedan 1670
de mujeres pretendidas
si los príncipes las dejan.
¿Paréceos, señor, a vos
que quien amante de veras
rehusaba desigualdades 1675
las admitirá, si es cuerda,
agora dama de burlas
a los peligros expuesta
de los juicios ociosos
y sin el premio que esperan 1680
desaciertos a esta traza?
¿Mi amante vos en las muestras?
¿Yo vuestro empleo en el nombre
y en la posesión Sirena?
No gran señor; tenga yo 1685
más dicha con vuestra alteza
que debo de haber estado
con descréditos de necia.

César No os pido yo en perjuicio
de vuestra opinión, condesa, 1690
livianas publicidades
que os desdoren pregoneras.
Ni esto puede durar mucho,
que celos son impaciencias
que en breve o mueren o matan; 1695
larga paz tras corta guerra.
Sospeche no más mi dama
que ya vos lo sois; entienda
que amada favorecéis
y correspondéis honesta; 1700
que si celosa prosigue
en mi agravio y en su tema
podrán sanar desengaños
lo que vislumbres enferman.
Si decís de no, matadme. 1705

Narcisa Digo que estoy ya resuelta
a ser dama titular
si en la propiedad tercera.

- ¿Qué tanto me dais de plazo
para que estas cosas tengan
fin? Que temo dilaciones
por lo que peligro en ellas. 1710
- César El plazo será tan corto
que con dos veces que os vea
favorecerme apacible 1715
quien me enloquece severa
no os seré más importuno.
- Narcisa ¿Y si a la noticia llegan,
de quien con lícito amor
me ha obligado, estas quimeras, 1720
permitís, juramentado
que callará, darle cuenta
del papel que sustituyo?
- César ¿Que amante tenéis?
- Narcisa Con deudas
de un siglo de voluntad 1725
y dos años de asistencia.
Ya no os puedo negar nada,
que para que os encarezca
lo mucho que por vos hago
es bien daros esta cuenta. 1730
Mirad el riesgo que corro.
- César Con obligaciones nuevas
me empeñáis. No sé si os diga
que lo siento y que me pesa.
¿Y quién es el venturoso? 1735
- Narcisa Pregunta excusada es esa,
porque en amores de burlas
suelen celos causar veras.
No habéis de saber su nombre.
- César Ni yo gustaré que él sepa
secretos que desbaraten 1740
el fin desta stratagema,
porque si tiene noticia
por él mi ingrata Sirena
de que es fingido este amor 1745
cobrará su desdén fuerzas
y burlaráse de mí,

- sin que hacer sus celos puedan
la restauración debida
a mi posesión primera. 1750
- Narcisa Digo, señor, que he de daros
gusto en todo.
(Sale Alejandro.)
- Alejandro [Aparte.] No sosiega
de temores combatido
quien ama ni quien pleitea.
A Narcisa dijo Carlos, 1755
quedando a solas con ella,
que en cosas que bien la están
su solicitud se emplea.
¿Cosas que están a Narcisa
bien y importa no saberlas 1760
yo que la he rendido el alma?
¡Cielos! ¿Qué cosas son éstas?
(Velos por las espaldas.)
¿Sola Narcisa con Carlos,
y ya con dos? ¿Y recelan
que sepa yo lo que tratan, 1765
y me despiden? Sospechas,
adivinaldo vosotras.
- César Esta sortija fue prenda
de quien me la dio mudable
porque aborrece firmezas. 1770
(Pónesela en la mano.)
Mejórese en el cristal
desta mano; pruebe en ella
si para toque de celos
hay quilates de paciencia.
- Alejandro (Aparte.) ¡Vive el cielo que la ha
dado 1775
la mano en quien tuve puesta
la cifra de mi esperanza,
teatro ya de mi ofensa!
¿Sortijas liviana admites?
Si el interés tira piedras 1780
que el poder en oro engasta

no me espanto que te venza.
¿Quién será el usurpador
de mis glorias? Que ya penas
juntaron flores a espinas 1785
y inviernos a primaveras.

(Llégase a Narcisa y vuelve la cabeza César.)

¡Ah, Narcisa! En fin...

- César ¿Qué es esto?
- Alejandro ¡Señor! ¿Aquí vuestra alteza?
- César ¿Sois dueño vos desta casa?
- Alejandro No, señor.
- César Pues ¡qué licencia! 1790
¿A tan excusadas horas
os osan abrir las puertas?
- Alejandro Buscaba yo, gran señor... (Turbado.)
digo que buscaba en ella
y hallé ya lo que buscaba, 1795
porque hallando a vuestra alteza...
- César Sin querer decís verdades.
Andad, esperad afuera
si es que en mi busca venís.
- Alejandro (Aparte.) Desdichas, salistes 1800
ciertas.
- ¡César, duque de Milán;
Carlos, que en el bien se emplea
de Narcisa interesable;
ausente yo y mujer ella...!
Ya pasáis de desengaños, 1805
imaginadas certezas;
ya envidia en el mar, Amiclas
teme fortunas de César. (Vase.)
- César ¿Que Alejandro es vuestro amante?
- Narcisa El confesároslo es fuerza. 1810
A dos años de esperanzas
correspondo.
- César Sois discreta;
mucho merece Alejandro.

- Narcisa Y mucho es razón que sienta,
 quien le quiere como yo, 1815
 los celos que de vos lleva
 y que no se me permita
 asegurarle.
- César Si aumentan
 el amor antes doy causa
 a que más, celoso, os quiera. 1820
- Alejandro (Aparte.) Perdido estoy, estoy loco;
 y para que más me pierda
 a que renueve mis ansias
 me manda mi amor que vuelva.
 (Sale Alejandro.)
- César ¿Entradas aseguráis,
 Alejandro? 1825
- Alejandro La primera
 se me olvidó, gran señor,
 el daros la norabuena
 del nuevo estado que agora,
 porque el descuido no ofenda 1830
 deudas de la cortesía,
 vuelvo a daros.
- César Diligencias
 disculpables; no sé yo
 que para que se agradezcan
 parabienes cortesanos 1835
 se den en casas ajenas.
 Andad, dádmelos después
 en palacio.
- Alejandro (Aparte.) Añadid penas
 a penas, pesares míos,
 para que me anegue entre ellas.
 (Vase.) 1840
- Narcisa ¿Es posible, gran señor,
 que no juzguéis por las vuestras
 las ansias con que Alejandro
 culpa mi amor y firmeza?
 ¿Con él solo vos cruel? 1845

- César Asegúroos que me pesa,
 puesto que no os tengo amor,
 que tanto Alejandro os quiera.
 (Sale Alejandro.)
- Alejandro La marquesa del Final
 sospecho que a veros entra. 1850
- César ¿Pues quién os ha dado a vos
 el cargo de paje o dueña?
- Alejandro Apeábase del coche
 y para que la condesa
 estuviese apercebida, 1855
 parecióme...
- César No os parezca
 tan bien Narcisa, Alejandro...
- Narcisa (A él aparte.) Señor, ¿vuestra alteza
 intenta
 deshacer obligaciones
 o dar celos a Sirena? 1860
- César Uno y otro.
- Carlos [Aparte a César.] Agora es
 tiempo
 que saquen a luz tus pruebas
 qué tanta jurisdicción
 tienen los celos.
- César (A ella aparte.) Condesa,
 en vuestro engaño consiste 1865
 la vitoria desta empresa;
 satisfaced mis venganzas.
- Narcisa Dios me saque con bien dellas.
 (Salen Sirena y Diana.)
- Sirena A amiga que se descuida
 tanto de mí justo fuera 1870
 en venganza de su olvido
 ni visitarla ni verla.
 Pero puedan más en mí...
- Narcisa Advertid que está su alteza
 presente; llegad y hablalde. 1875

- Sirena ¿Quién?
- Narcisa Nuestro duque, marquesa.
- Sirena (Aparte.) ¡Ay cielos! ¿A tales horas
y en tiempo que la grandeza
suele soñar majestades
tan comunicable César? 1880
¿Qué es esto, temores míos?
(A él.) Augustos laureles sean
los estados, gran señor,
que aumenten el que hoy hereda.
- César (Muy seco el duque.) Guárdeos Dios.
- Sirena [Aparte.] ¡Ay prima
mía, 1885
qué «guárdeos Dios» tan a secas!
- Diana Eslo toda majestad
porque es el sol su planeta.
- César Daréisle, Narcisa, a Carlos
crédito siempre que venga 1890
a renovar de mi parte
lícitas correspondencias.
Y entre tanto olvidad vos
las antiguas si interesan
méritos de la hermosura 1895
coronas con que amor premia.
Y a Dios.
- Narcisa Ya es obligación,
gran señor, lo que antes era
voluntad y en una y otra
procuraré yo que sean 1900
reconocimientos justos,
fiadores de tanta deuda,
abonados por humildes.
(Vanse César y Carlos.)
- Sirena [A Diana aparte.] ¿Qué cifras, prima,
son éstas?
- Alejandro [A Narcisa aparte.] Agora que mis
agravios, 1905
ojos hasta aquí, ya lenguas,
pueden libremente darte

parabienes entre quejas,
si puedes busca...

(Sale César.)

César Alejandro,
seguidme. (Vase.)

Alejandro [Aparte.] ¿Aun hablar me
vedan? 1910
Pues revienten dentro el alma
víboras de mis ofensas.
(A ella.) Busca, si puedes, disculpas..
(Sale Carlos.)

Carlos Alejandro, el duque espera.

Alejandro [Aparte.] Porque desespero yo, 1915
pues aun quejar no me dejan. (Vanse los
dos.)

Narcisa Ven, Sirena de mis ojos,
que cuando mis dichas sepas
palabras han de faltarte
en llegando a encarecerlas. 1920

Sirena Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
parabienes te apercibo.
(Aparte.) ¡Ay Dios, si ponzoña
fueran!

Narcisa ¿Ves este diamante, amiga? 1925
Pues señal es su firmeza
de una voluntad que en él
sus esperanzas empeña.

Sirena (A Diana aparte.) Prima, ¿no adviertes,
[no escuchas,
no tocas perdidas prendas, 1930
favorables a un ingrato
y ya en posesión ajena?
¿Qué he de hacer?

Diana Llorar locuras
y escarmentar hoy en pruebas
de amor que salen tan caras. 1935

Sirena ¡Ay Diana, que voy muerta! [Vanse.]

ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

César.	Diana.
Carlos.	Sirena.
Gascón.	Narcisa.
Alejandro.	Marco Antonio.
[Alcaide.]	[Dos criados.]

(Salen Narcisa y Sirena.)

Sirena	A esta casa de placer te he querido convidar, si en negocios de pesar puede este nombre tener.	1940
	Atropelláronse ayer tantas quimeras, Narcisa, que aunque ambicioso me avisa tu amor, que triunfa en palacio, quise averiguar despacio	1945
	lo que te engaña deprisa. Hallé a César en tu casa tan tu amante en la apariencia que al parecer tu presencia le desatina y abrasa.	1950
	Si supieras lo que pasa y que de puro celoso busca en engaños reposo y en tu hermosura venganzas, marchitaras esperanzas	1955
	que malograr es forzoso. Para aliviar accidentes, de su sed mortal indicios, busca el enfermo artificios, flores siembra, finge fuentes,	1960
	y aunque algún rato presentes le suelen causar sosiego enfádase dellas luego, que fuentes artificiales no aplacan sedes mortales	1965

- cuando está en el alma el fuego.
 ¿Nunca viste, si las llamas
 aumentan la calentura,
 que el enfermo lo que dura
 congojado muda camas? 1970
 Todo es andar por las ramas,
 pues al fin cuando aligera
 el mal su efímera fiera,
 aunque en él fiada estás,
 despreciando las demás 1975
 se reduce a la primera.
 Narcisa, la hidropesía
 celosa le tiene así;
 abrasado busca en ti
 lo que en mi amor desconfía. 1980
 Mudando damas porfía
 aliviar su ardiente pena
 y a más rigor se condena
 mientras su mal no le avisa
 cuán mal curará Narcisa 1985
 calenturas de Sirena.
- Narcisa Si no fueras más hermosa
 que eres sabia en la doctrina
 desa nueva medicina
 que alegas por milagrosa, 1990
 no estuviera yo celosa
 de que haya sido tu amante
 quien dices que es inconstante
 porque de gustos mejora.
 Basta que das en dotora 1995
 no siendo ni aun platicante.
 ¿Agora, marquesa, sabes
 que, si el duque -que lo dudo-
 amarte primero pudo,
 por más que en esto te alabes, 2000
 en enfermedades graves
 tal vez el mal se destierra
 mudando de aires y tierra,
 y que César por sanar
 de tu amor quiso mudar 2005
 desdeñes que le hacen guerra?
 Si nunca bien le has querido

y su amor te daba enfado,
 libre ya de su cuidado
 ¿qué buscas? ¿A qué has venido? 2010
 Su olvido paga tu olvido;
 da a tu dicha parabienes,
 prosigue con tus desdenes,
 si no es que formando quejas
 suspiras por lo que dejas 2015
 y no sueltas lo que tienes.

Sirena ¡Bueno es que ya confiada
 me aconsejes presumida,
 desde ayer acá querida
 y desde hoy asegurada! 2020
 Ni yo me juzgo olvidada
 ni tú estás en posesión;
 con menos satisfacción,
 Narcisa, y sin dar consejos,
 que el sembrar está muy lejos 2025
 de la cosecha y sazón:
 ayer sembraste esperanzas,
 deja arraigarlas primero,
 que trae el tiempo ligero
 temporales de mudanzas. 2030
 Pretensiones por venganzas
 de amor no pueden durar.
 ¡Pobre de ti, si a mirar
 vuelven risueños mis ojos
 a quien doy severa enojos! 2035
 ¡Qué fría te has de quedar!
 Mira, si César te dio
 la sortija que le di
 no fue por amarte a ti
 mas porque la viese yo. 2040
 Cuando tan grave me habló
 fingiendo severidades
 entonces, oye verdades,
 fulminando disfavores,
 si salían dél rigores 2045
 paraban en mí humildades.
 ¿No advertiste que al volver
 las espaldas se moría,
 condesa, porque no vía

- lo que despreciaba ver? 2050
 Nunca procures querer
 amante que está celoso,
 que a costa de tu reposo
 probarás, si le admitiste,
 que quien de ajeno se viste 2055
 el desnudarle es forzoso.
- Narcisa ¿No sabré, Sirena, yo
 a qué propósito quieres
 desperdiciar pareceres
 en quien no te los pidió? 2060
 O quieres al duque o no.
 Si no, ¿qué se te da a ti
 que yo me despeñe así?
 Si por él pierdes el seso,
 marquesa, solo por eso 2065
 el alma toda le di.
 De una y otra suerte creces
 llamas a mi amor primero;
 porque le quieres le quiero,
 también porque le aborreces. 2070
 En vano te desvaneces,
 pues cuando yo no le amara
 viendo que en esto repara
 tu sospechosa impaciencia,
 porque me haces competencia 2075
 el corazón le entregara.
- Sirena Sí harás, porque el amor necio
 muestra quién es en sus obras;
 hónrate tú con mis sobras;
 ama a quien yo menosprecio; 2080
 para ti serán de precio
 los desechos que yo arrojó;
 viste lo que yo despojo,
 mas mira que ha de costarte
 la vida el determinarte, 2085
 Narcisa, a darme este enojo.
- Narcisa ¿Me amenazas?
- Sirena Apercibe
 armas contra mi cuidado.

No es cortés quien el criado
que uno desechó recibe. 2090

Narcisa César en mi pecho vive.

Sirena Pues ¿cuando en él le retrates,
merécesle tú aunque trates
secar mi esperanza verde?

Narcisa Perdida estás, y a quien pierde 2095
se le sufren disparates.

(Sale Gascón y el alcaide [con dos criados.])

Gascón Yo puedo entrar donde quiera,
que soy para lo vedado
ministro privilegiado,
y mandarme salir fuera 2100
es muy gran descompostura.

Alcaide Mayor libertad es esa;
que estando aquí la marquesa
del Final, cuando procura
que no entre nadie, es razón 2105
ser cortés.

Sirena Hola, ¿qué es eso?

Gascón ¡Oh mi señora! Este exceso
perdonad.

Sirena ¿Quién sois?

Gascón Gascón;
archilacayo ducal.

Sirena ¿Pues qué pretendéis aquí? 2110

Gascón Síguese detrás de mí
el duque. No sé qué mal
le trae con melancolía;
amores deben de ser.
Preténdese entretener 2115
en la de vueseñoría
casa de placer -ansí
jerigonzan critizantes-;
enfádanle negociantes
y por si los hay aquí 2120
vine a despejar el puesto,
sin saber yo los favores

que en república de flores
 libraba ese hermoso gesto...
 ¿Gesto? No es vocablo culto. 2125
 Ese aromático globo...
 ¿Globo dije? Soy un bobo.
 Ese brillático vulto...
 Peor. Esa hermosa cara...
 ¡Cuerpo de Dios! Deste modo 2130
 se llama en el mundo todo.
 Lleve el diablo a quien compara
 al padre de Faetón
 los ojos y los cabellos,
 rayos ensartando en ellos 2135
 las veces que rubios son.
 Golfo de ébano sutil
 los cabos negros hacía
 y al peine que los barría
 llamó escoba de marfil, 2140
 nieto al amor de la espuma,
 y a un sacre que daba caza
 en el aire a una picaza,
 llamó corchete de pluma.
 Miren vuesirías dos 2145
 cuál anda ya nuestro idioma:
 todo es brilla, émula, aroma,
 fatal... ¡Oh, maldiga Dios
 al primer dogmatizante
 que se vistió de candor! 2150

Sirena No deis en reformador
 vos, que sois muy ignorante.
 Pero decid, ¿César viene
 a esta quinta?

Gascón Una carroza,
 señora, a solas le goza 2155
 con Carlos, que le entretiene
 sin más acompañamiento,
 y las cortinas corridas.

Sirena (Aparte.) Hoy, sospechas mal nacidas,
 averiguaros intento. 2160
 ¡Hola, criados!
 (Han salido con el alcaide otros dos.)

- Sirena Quiero ver por experiencia
si César finge quererte
por darme celos a mí
o si viene agora aquí 2195
por hablarte y pretenderte.
Si ignora, pues, que aquí estoy
y tú, estando yo escondida,
le disuades mi venida,
verás desengaños hoy 2200
que te den nuevo cuidado
conque yo segura esté.
Por esta causa mandé
retirar ese criado,
que así por él no sabrá 2205
que estaba agora contigo.
- Narcisa En fin, ¿dices que en castigo
del que tu desdén le da
finge, por amartelarte,
que me quiere bien?
- Sirena ¿Pues no? 2210
Estaba presente yo
anoche y fingió adorarte
para que yo lo sintiese.
Verás ahora cuán mudado,
cuán tibio, cuán desganado, 2215
te habla.
- Narcisa ¡Qué engaño es ese
tan donoso! ¿Pues tan poco
puede mi presencia, di,
que no le olvide de ti?
- Sirena Tiéненle mis celos loco. 2220
No sepa él que yo aquí estoy;
verás que al punto te deja.
- Narcisa Escóndete y apareja
paciencias, que yo te doy
mi palabra que has de estar 2225
rematada antes de mucho.
- Sirena Desde esta murta os escucho.
¡Qué necia te has de quedar!
(Escóndese Sirena.)

Narcisa ¿No es bueno que comencé
de burlas estas quimeras 2230
y que me pesa de veras,
que tan confiada esté
Sirena de que es querida,
que adivine lo que pasa?
No es amor el que me abrasa, 2235
mas de envidia estoy perdida,
porque será caso recio
que en competencias de amor
salga el suyo vencedor
y el mío con menosprecio. 2240
¡Oh celos! ¡Oh envidias fieras,
venenoso frenesí!
Si quitáis el seso así
de burlas ¿qué haréis de veras?
(Salen César y Carlos.)

César Divirtamos majestades, 2245
que atormentan si autorizan
pensamientos amorosos,
en la quietud desta quinta.
¡Qué de novedades quiere,
Carlos, amor que te diga! 2250
Oye sus milagros.

Carlos Paso,
señor, que está aquí Narcisa.

César ¿Quién?

Carlos La condesa; tu dama
intrusa.

César Su hermosa vista
puede tanto, amigo Carlos... 2255

Carlos ¿Cómo?

César No sé qué te diga.
Déjame a solas con ella.

Carlos ¿Pues quiéresla bien?

César Se alivian
mis pesares con mirarla
y mis celos se amortiguan. 2260
Retírate.

- Carlos Que me place;
pero, ¿tan presto se olvidan
amores y más celosos?
- César Es muy bella y tengo envidia
de lo que a Alejandro quiere. 2265
Mira qué bien que se libran
los que me causa Sirena
si ya a pares me lastiman.
- Carlos No dejarás de medrar
con esa mercadería; 2270
si al primer lance la doblas,
déte amor con ellas dicha. (Vase.)
- Narcisa ¿Gran señor?
- César Con ese nombre
diera a mi ventura estimas
si lo fuera vuestro yo. 2275
¿Estáis sola?
- Narcisa En compañía
de enemigos pensamientos,
contraria yo de mí misma,
aguardo desafiada
a Sirena, en cuya quinta 2280
han de batallar sospechas.
- César Si mi amor os apadrina,
segura está la vitoria
de vuestra parte.
- Narcisa No finja
vuestra alteza hasta que venga 2285
favores que aunque mentiras
pueden engendrar verdades
en quien dellas necesita.
Presto Sirena vendrá.
- César Plegue a Dios, condesa mía, 2290
que tantos estorbos tenga
que con ellos divertida
jamás agravie estas flores.
- Narcisa ¿Jamás? ¿Cuando en ella estriban,
desesperado en su ausencia, 2295
apoyos de vuestra vida?

¿No es Sirena ídolo vuestro?
¿No la amáis?

César Pasó solía.
Mucho pudieron ofensas
y mucho más vuestra vista. 2300
Lo que yo podré afirmaros
es que habéis hecho en un día
más que en un año Sirena.
(Desde donde está escondida [Sirena.])

Sirena ¿Qué estáis oyendo desdichas?
¿En un día la condesa 2305
más que yo en un año? Altivas
presunciones amorosas,
por soberbias abatidas,
¿esto escucháis sin vengaros?

Narcisa (Aparte.) ¿Qué es esto, estrellas
benignas? 2310
¿Conmigo tan amoroso
César? ¿Si tiene noticia
de que la marquesa está
oyéndonos escondida
y finge por abrasarla 2315
que me quiere y que la olvida?
Sin duda; que desde anoche,
cuando celos tiranizan
alma que está tan prendada,
mal sabrá olvidar antiguas 2320
prendas de amor. (A él.) Bien podéis
señor, sin hablar enigmas,
pues no ha llegado Sirena,
decirme vuestras fatigas.
¿Cómo desde anoche os va? 2325
¿Fue eficaz la medicina
de nuestro ingenioso amor?
Vuestra prenda está perdida
de celos; no negaréis
que, aunque dama sustituida, 2330
no hice mi papel anoche
con linda gracia.

- César Y tan linda
que por serlo tanto vos
conoce la mejoría
mi amor de vuestra belleza 2335
y a que os adore me obliga.
- Sirena ¿Cómo es esto? ¿Luego fueron
ardides de sus malicias
las finezas con que anoche
dieron causa a mis envidias? 2340
¿Luego fingieron amarse?
¡Ay sospechas mal nacidas;
si ya se quieren de veras,
muerto me han mis armas mismas!
- Narcisa Que no está aquí vuestra dama. 2345
- César Estáislo vos. ¡Ay si mía
os pudiera llamar yo!
- Narcisa ¿Vos pensáis, señor, que os mira
Sirena o ensayáis celos
con que podáis reducirla 2350
a la voluntad primera?
- César No sé en eso lo que os diga,
pero sea lo que fuere,
mostraos vos agradecida,
favorecedme agradable, 2355
correspondedme propicia.
- Narcisa ¿Y han de ser burlas o veras?
- César Veras o burlas, prosigan
favores que por ser vuestros
como quiera son de estima. 2360
- Narcisa Va de burlas. Yo os prometo
duque y señor...
- César No vendría
mal ahí un «dueño amado».
- Narcisa Vaya, porque en todo os sirva.
Yo os prometo, amado dueño, 2365
que vuestra presencia, digna
de augustas estimaciones,
y en competencia la envidia
que Sirena me ha causado,

han dado tal batería 2370
desde anoche a mi sosiego
que si fui dama fingida
ya, celosa y agraviada
de que lo que solicitan
mis favores gocen otras, 2375
es llanto lo que fue risa.
¿Para tan poco soy yo
que, habiéndome hallado digna
para que entre tantas damas
con la marquesa compita, 2380
no podré comunicada
sacar del alma reliquias,
que si celos las conservan
desengaños las marchitan?
¿Sirena haciéndoos agravios, 2385
yo sirviéndoos y que digan
que ella salió vitoriosa
y que yo quedé vencida?
Si tal ofensa llegara
a ejecución, si su dicha 2390
volviera a gozar las paces
que los celos reconcilian,
del modo que el alma agora
sale a los ojos por cifras
de lágrimas, no dudéis 2395
de que mi muerte las siga. (Llora.)

César Pues ¿lloráis?

Narcisa ¿No he de llorar
injurias no merecidas,
diligencias mal pagadas
y mudanzas no admitidas? 2400

César ¿Luego aquesto va de veras?

Narcisa No señor, mas si lastiman
tanto de burlas ¿qué harán
celos de veras?

Sirena Perdida
estoy. Salgamos, agravios, 2405
a manifestar desdichas
que, si inventaron sospechas

- para acechar celosías,
Perilo de sus tormentos
serán, pues se martirizan 2410
a sí mismas y en su daño
padecen lo que averiguan.
Pero no; sepamos antes,
supuesto que fue fingida
la fábrica deste amor 2415
que ya verdades confirman,
en qué estado estoy con César
y si lágrimas hechizan
voluntad que tan constante
blasonaba de ser mía. 2420
- César No lloréis, soles hermosos,
que quien perlas desperdicia
no sabe lo que le cuestan
a quien os ama sus Indias.
Ya sean veras, burlas ya, 2425
vuelva a serenar la risa
nublados tristes que esconden
la belleza de sus niñas;
que yo os juro, a fe de amante,
si vuestros ojos porfían, 2430
puesto que en mí sea bajeza,
que afeminado los siga.
Ya Sirena está olvidada.
Amor, todo maravillas,
vuestra hermosura imperiosa 2435
y agravios que desobligan
hicieron este milagro.
Por su igual amante elija
la marquesa a Marco Antonio
que su presunción castiga. 2440
Mejórese en vos mi amor;
mude señora a quien sirva,
despídase de Sirena
y sea esclavo de Narcisa.
- Narcisa ¿Y eso es ficción o es verdad? 2445
- César ¿Qué sé yo? Como os imitan,
burlas serán si os burláis
y veras si así se estiman.

Narcisa	¿Amaréisme si yo os amo ya de veras reducida a despedir fingimientos?	2450
César	Daré a mi ventura albricias.	
Narcisa	¿Y Sirena?	
César	No os iguala.	
Narcisa	¿Si la veis?	
César	Huiré su vista.	
Narcisa	¿Si os ruega?	
César	Vengaré agravios.	2455
Narcisa	¿Si os llora?	
César	Serán malicias.	
Narcisa	Estáis celoso.	
César	De vos.	
Narcisa	¿De mí?	
César	Vuestro amor lo diga.	
Narcisa	¿De Alejandro?	
César	Ese me abrasa.	
Narcisa	¿De Marco Antonio?	
César	Me entibia.	2460
Narcisa	En fin, ¿me amáis?	
César	Os adoro.	
Narcisa	Sois duque.	
César	Vos sois más digna.	
Narcisa	No os merezco.	
César	Asentaréisos...	
Narcisa	¿Dónde, César?	
César	En mi silla.	
Narcisa	¿Por duquesa?	
César	Y por mi esposa.	2465
Narcisa	¡Grande amor!	
César	Voluntad limpia.	
Narcisa	Dadme esa mano.	

César Y el alma. (Dánselas.)

Narcisa Ya sois mío.

César Ya sois mía.

Narcisa ¿Quién será mi dueño?

César César.

Narcisa ¿Quién lo asegura?

César Mi vida. 2470

Narcisa ¿A quién dejáis?

César A Sirena.

Narcisa ¿Y a quién amáis?

César A Narcisa.

(Sale Sirena.)

Sirena Ya no pueden mis ojos
mirando agravios reportar enojos.
Desenlazad livianos 2475
nudos de amor en fementidas manos,
que si este es nudo ciego
celos abrasan nudos, que son fuego.
¡Ah, ingrato, leve amante,
a méritos de pruebas inconstante! 2480
No en balde en ti temía
descréditos de amor el alma mía.
Probé tu fortaleza
por estimarte más; ¡qué rustiqueza
hacer en hombres prueba, 2485
liviano pino al mar que el viento
lleva!
¡De Narcisa vasallo!
Diamante te compré, vidrio te hallo.
¿Tú es bien que duque seas?
¿Tú blasonas valor? ¿Tú, que te
empleas 2490
en inconstancias leves,
no siendo hombre a regir hombres te
atreves?
Desmentiste quilates.

César Multiplica a tus celos disparates,
que en vano se llamaran 2495

frenéticos si no desatinaran.
 Sirena, ¿qué pretendes?
 ¿Logras mudanzas y firmezas vendes?
 De ti dé testimonio,
 pues eres su Cleopatra, Marco
 Antonio; 2500
 crece en él esperanzas
 y deja que te imiten mis mudanzas,
 pues tan agradecido
 estoy a tu desdén, si no a tu
 olvido,
 que me pesa deberte 2505
 la dicha apetecida de perderte
 por el hermoso empleo
 que con mejoras de mi bien poseo.

Sirena Gózale muchos años
 si merecen tal premio tus engaños, 2510
 pero advierte primero,
 no que satisfacerte humilde quiero,
 sino apoyar mi fama
 que ofendida por ti leve se llama.
 Yo deseosa, necia, 2515
 de ver en ti lo que el amor más
 precia,
 fingí que te olvidaba
 y en tu competidor tu fe probaba,
 escogiendo un sujeto
 soberbio, desigual, pobre,
 indiscreto, 2520
 porque más fácilmente
 pudieras conocer, a ser prudente,
 en sus desigualdades
 por viriles de engaños mis verdades;
 que no estoy yo contigo 2525
 en tan necia opinión que por castigo
 de mi elección ligera
 a hombre tan indigno amor tuviera.
 Tus prendas añadieron
 desméritos en él que a luz salieron, 2530
 porque como en la fea
 más con las joyas la fealdad campea,
 quise dar testimonio

con ellas de lo que era Marco
 Antonio.
 Extraño fue este exceso, 2535
 mucho apurar tu amor, yo lo
 confieso;
 pero como crecías
 en majestad y las sospechas mías
 sembraban desconfianzas
 creí que despachándote libranzas 2540
 de celos aumentarás
 caudales a tu amor y más me amarás,
 que en la amorosa cuenta
 ceros los celos son que la
 acrecientan
 y cuantos más añada 2545
 más crece, aunque por sí no valen
 nada,
 sacando mis desvelos
 cuán parecidos son ceros y celos.
 Yo, pues, que esto creía
 a la unidad de amor celos ponía, 2550
 mas tú, porque presuma
 tu poco amor, errástete en la suma.
 Ya estoy escarmentada;
 vuelve César, no valga cuenta errada
 y acábense desvelos; 2555
 si en ellos te adeudé ya cobro en
 celos.

César Marquesa, llegado ha tarde
 vuestra excusa, aunque admitida,
 que, la vitoria perdida,
 quien se disculpa es cobarde. 2560
 A tanto celoso alarde
 y tropel de sinrazones
 ¿qué valen satisfacciones
 en agravios mal seguros?
 Asaltos combaten muros 2565
 y ofensas inclinaciones.
 En la mesa del amor
 los celos son el salero,
 que para ser verdadero
 estos le han de dar sabor; 2570

pero advertid que es error
 echar mucha al que es sencillo.
 Con la punta del cuchillo
 toma sal el cortesano,
 porque con toda la mano 2575
 no es templallo, es desabrillo.
 Si sabe vuestra querella
 que es fuego la sal que abrasa
 y sembráis de sal la casa
 ¿cómo viviréis en ella? 2580
 Los celos, Sirena bella,
 por ser de la sal trasumpto,
 en pasando de su punto
 no sazonan, mas maltratan.
 ¿Qué queréis, si celos matan, 2585
 de un amor que ya es difunto?

Narcisa A menosprecios tan claros
 ¿qué intentas aborrecida?

Sirena [A César.] Permitid por despedida
 que aparte merezca hablaros. 2590

César (A Narcisa.) Confirmad con retiraros,
 Narcisa, mi firme amor.

Narcisa Harélo, mas con temor
 de que os he de hallar mudado.

César No se muda amor rogado 2595
 si llega tarde el favor. (Retírase
 Narcisa.)

Sirena En fin, César, ¿por querer
 probaros he de perderos?

César Añadistes tantos ceros
 que ya es imposible hacer 2600
 la cuenta.

Sirena Solía yo ser
 dueño vuestro.

César Pasó ya
 ese tiempo.

Sirena ¿Pena os da
 perderme?

César Todo se olvida.

- Sirena ¿Y si me costáis la vida? 2605
- César Marco Antonio os llorará.
(Sale Alejandro de jardinero y llégase a Narcisa.)
- Alejandro Disfrazado y escondido,
mudable, escuché contratos
de tus términos ingratos
contra mi amor ofendido. 2610
¿Para qué finges quimeras
cuando de mi fe te burlas?
Comenzaste a amar de burlas,
ya me das muerte de veras.
Vencerte el interés pudo 2615
de un duque, que eres mujer,
y tu amor ya mercader
aunque se pinta desnudo,
que de vuestra compañía
¿qué otra cosa ha de sacar 2620
si no es vender y comprar?
Mas ¿quién de palabras fía
de mujeres?
- Narcisa Loco vienes;
mira el peligro en que estás.
- Alejandro No quiero ya vivir más; 2625
máteme el duque, pues tienes
gusto desto.
- Narcisa Vuelve en ti.
- César ¿Qué es eso?
- Narcisa Es el jardinero.
- Alejandro Fuilo de amores primero,
sembré lo que no cogí. 2630
Alejandro soy; ¿qué esperas?
La muerte me manda dar;
morir quiero y no aguardar
burlas que abrasan de veras.
- César (Aparte.) ¡Oh celosa competencia! 2635
Ya Sirena restauraba
el alma que la olvidaba,
-mas ¿qué no hará su presencia?-

(Apártase de Sirena.)

y cuando en llama remisa
 iban creciendo desvelos 2640
 tocaron alarma celos
 y abrásome por Narcisa.
 (A Alejandro.) Atrevimientos de amor
 dignos son de perdonar;
 del jardinero es sembrar 2645
 y de otro gozar la flor.
 Y si vuestra queja estriba
 en serlo vos, mal lo hacéis,
 que el jardinero, ya veis,
 que para sí no cultiva. 2650
 Narcisa ha de ser duquesa
 de Milán.

(Sale Marco Antonio y llégase a Sirena.)

Marco
 Antonio

Sirena mía,
 como sin vos no vivía,
 amor, que solo profesas
 adoraros...

César

¡Marco Antonio! 2655
 ¿También estáis acá vos?
 (Aparte.) Celoso yo entre los dos,
 dará mi amor testimonio
 de la confusión extraña
 en que me pone mi pena. 2660
 Dándome celos Sirena
 la adoro cuando me engaña;
 dándome Narcisa celos
 por ella a Sirena olvido,
 y yo en las dos dividido 2665
 bandos formo de recelos.
 Neutral a entrambas deseo
 sin determinar ninguna,
 celos me abrasan en una,
 celos en la otra empleo, 2670
 y de una y otra celoso
 muere amor donde comienza.
 Indiferente estoy; venza,
 celos, el más poderoso.

- (Sale Carlos.)
- Carlos El embajador de Francia 2675
viene en tu busca, señor.
- César [Aparte.] Divierta el embajador
las penas de mi ignorancia.
Marco Antonio, acompañadme;
venga Alejandro conmigo. 2680
(Aparte.) Yo soy mi mismo enemigo.
Celos, morid o matadme;
no eslabonéis la cadena
de mi muerte tan aprisa.
(A Carlos.) Muero, Carlos, por Narcisa
2685
y enloquécame Sirena. (Vanse los cuatro.)
- Narcisa Ya confesarás que estás
vencida, si opositora.
- Sirena Yo sé que César me adora;
presto mis dichas verás. 2690
- Narcisa Sé yo que te menosprecia.
- Sirena Quien bien ama tarde olvida.
- Narcisa ¡Qué necia por presumida! (Vase
Narcisa.)
- Sirena ¡Qué presumida por necia!
(Sale Diana.)
- Diana Pues, prima mía, ¿en qué estado 2695
quedamos?
- Sirena En el peor.
Costosas pruebas de amor
mi paciencia han apurado.
Ya se acabó mi esperanza,
ya se remató mi seso. 2700
- Diana ¿Qué dices?
- Sirena Solo intereso
morir y tomar venganza.
- Diana ¿De qué suerte?
- Sirena A costa mía
a Marco Antonio he de dar

la mano y ansí vengar 2705
mi agravio, pues desvaría
el duque celoso dél.

Diana Eso es castigarte a ti.

Sirena Necia en hacer pruebas fui;
el remedio fue cruel, 2710
pero pues vencida salgo
y erré en la sustancia y modo
atorménteme a mí todo
y siéntalo César algo.

Diana Tendrá la dicha del necio 2715
Marco Antonio desa suerte.

Sirena Celos me darán la muerte:
si a manos de un menosprecio
he de morir ofendiendo
y ofensas de amor vengando, 2720
moriré, prima, matando
y no viviré muriendo.
Ya no hay consejo ninguno;
no te canses con cansarme;
dos ojos he de sacarme 2725
por sacarle a César uno.
Vamos.

(Sale Alejandro.)

Alejandro Marquesa, escuchad,
y los dos menospreciados
comuniquemos cuidados
de una misma actividad. 2730
Celos del duque sentís,
celos de Narcisa siento;
uno mismo es el tormento
que disimulo y sufrís.
Juntemos los dos caudales 2735
y aunque hay tanto estorbo en medio
seamos en el remedio
como en la desdicha iguales.
César, celoso, intentó
vengarse de vos con celos 2740
y a costa de mis desvelos
lo que de burlas trazó

- de veras salió en mi daño.
Que bien me queréis fingid;
venza un ardid a otro ardid, 2745
salga un engaño a otro engaño.
Narcisa es vuestra enemiga
y quedando vencedora
por cobarde opositora
mereceréis que os persiga. 2750
Yo sé que si os ve mi amante
y que los dos nos queremos
los celos que padecemos
nos den venganza bastante.
Mueran del mal que morimos, 2755
desvelos causen desvelos,
cúrense celos con celos
y sientan lo que sentimos.
- Sirena Eso, Alejandro, trazaba
y ya buen fin me prometo; 2760
solo mudaré sujeto.
Con Marco Antonio intentaba
casándome, ¡qué locura!,
comprar tormentos por darlos;
mejor podré ejecutarlos 2765
con vos. ¡Ay, si hallasen cura
nuestros males desta suerte!
- Alejandro Todo es vida hasta morir.
Narcisa lo ha de sentir
infinito y no es tan fuerte 2770
César que encubra rigores
que desatinan los sabios,
ni disimulan agravios
deste porte los señores.
Pues los nuestros se conjuran 2775
probaremos si es verdad
que en aquesta enfermedad
celos con celos se curan. [Vanse.]
(Salen Marco Antonio y Narcisa.)
- Marco Antonio El duque me prometió
ser en mis bodas padrino 2780
y no sé por qué camino

mi suerte desbarató
 ese principio dichoso.
 La marquesa favorece
 mi amor, puesto que parece 2785
 que trata menos gustoso
 este casamiento. En vos,
 Narcisa hermosa, consiste
 mi dicha; César asiste
 a vuestro amor y en los dos, 2790
 correspondiente su llama,
 la corona milanese
 os venera su duquesa;
 ¿qué le pediréis, si os ama,
 que os niegue el duque? Pedilde 2795
 que pues con vos se desposa
 su palabra generosa
 me cumpla, porque yo humilde
 si a mi favor os obligo
 en la intercesión presente 2800
 os deba a vos solamente
 la dicha y bien que consigo.

Narcisa Si el duque palabra os dio
 de apadrinaros y ordena
 daros la mano Sirena 2805
 no haré, Marco Antonio, yo
 mucho en disponerle en eso.
 Suplicaréle que acorte
 plazos y honre nuestra corte
 con bodas de que interese 2810
 más de lo que vos pensáis.
 Ya es de noche, yo os prometo
 poner mañana en efeto
 todo lo que me mandáis.

Marco
 Antonio Siendo vos mi protectora 2815
 ya cesó el recelo en mí.

Narcisa Pienso que el duque está aquí.

Marco

Antonio A buena ocasión, señora,
viene; aprovechad en ella
el bien que espero por vos. 2820

Narcisa Harélo así; andad con Dios.

Marco

Antonio Sed piadosa, pues sois bella. (Vase.)
(Sale el duque.)

César Cosas de tanta importancia
como son las del sosiego
si no se ejecutan luego 2825
entíbialas la distancia
del tiempo, Narcisa mía;
que no es perfeto el amor
que tiene competidor
y negocia a sangre fría. 2830
Lo que se quiso primero
o tarde o nunca se olvida;
está Alejandro sin vida
de celos y considero,
si oís una vez su pena, 2835
que os reconciliéis los dos
haciendo Alejandro en vos
lo que casi en mí Sirena.
Atajar inconvenientes
es el consejo más sano. 2840
Hoy me habéis de dar la mano,
nuestros contrarios ausentes,
para desterrar así
las reliquias que han dejado.

Narcisa Ya yo las he desterrado; 2845
haced, gran señor, de mí
como de quien os confiesa
por su dueño y su señor;
y asegurando mi amor
advertid que la marquesa 2850
y Marco Antonio me han hecho
su intercesora con vos.
Quieren casarse los dos,
estando vos satisfecho

- y apadrinando su boda. 2855
Permitildo.
- César En hora buena;
mas ¿sabéis vos que Sirena
gusta de eso?
- Narcisa Milán toda
sabe el amor que le tiene;
buen testigo habéis vos sido. 2860
Sirena esto me ha pedido.
(Sale un paje.)
- Paje Sirena, señora, viene
a veros. [Vase el paje.]
- César No me halle aquí.
(Aparte.) Escondido quiero ver
si celosa una mujer 2865
y despreciada de mí
se puede determinar
a tan loco arrojamiento.
¡Oh, celos, vuestro tormento
la vida me ha de quitar! 2870
(Escóndese César y salen Sirena y Alejandro.)
- Sirena [A Alejandro aparte.] Yo sé que el duque
entró
[aquí.]
- Alejandro Disimula, si procuran
los celos que celos curan
curar nuestro frenesí.
- Narcisa ¡Pues, marquesa, a tales horas 2875
no se admiten desafíos!
- Sirena No, mas hácense amistades
que turbaron desatinos.
Tan avergonzada vengo,
Narcisa, de haber desdicho 2880
mi estimación de enterezas,
nobles en mí a los principios,
que de mí misma agraviada
he tomado por castigo
el venirme a dar gozosa 2885
plácemes que por ser míos

- harán tus dichas mayores.
Goces a César mil siglos
de amantes y honestos lazos
que amor dilate con hijos. 2890
- Narcisa Guárdete, marquesa, el cielo
otros tantos, que ya estimo
en más mi suerte pues llega
a gratularse contigo.
- Sirena ¡Ay, amiga, que ya vuelvo 2895
a darte este nombre antiguo,
qué necias hemos estado
y yo qué bárbara he sido!
Sirvióme antes que heredase
el duque y su amor remiso 2900
quise aquilatar con celos;
salióme mal este arbitrio.
Amóte y menosprecióme
y a ser yo cuerda, en su olvido
fundara felicidades 2905
que, aunque tarde, solicito.
Envidiéte; soy mujer,
¿qué mucho?; puse a peligro
mi salud y mi sosiego;
quiso rendirse a partido 2910
mi presunción. No admitió
César desengaños dignos
de estimación en los nobles;
pagó en desprecios suspiros;
abrieron sus desengaños 2915
los ojos a mis sentidos,
castigué mis liviandades
y restauréme el juicio.
No es de mi inclinación César;
somos los dos tan distintos 2920
en condiciones que fueran
sus regalos mi martirio
a desposarme con él.
Obligáronme servicios
a torcer mi inclinación; 2925
yo presumida, él altivo,
si amante no pude hacer

que despidiese un amigo,
 a mi voluntad opuesto,
 de sus secretos archivo, 2930
 mal mi gusto procurara
 teniéndome en su dominio,
 pues de un amante rebelde
 se hace un tirano marido.
 Quise volverme a mi estado, 2935
 cuando a consolarme vino
 Alejandro, y consolarse,
 quejoso de tus desvíos.
 No sé qué deudo se engendra
 entre los que de un mal mismo 2940
 están enfermos, mas sé
 que al instante que nos vimos
 los dos lo que compasión
 recíproca fue al principio
 convirtió la semejanza 2945
 del mal en amor benigno.
 Yo despreciada de César,
 él por ti puesto en olvido
 y los dos vuestros estorbos,
 paréceme que os servimos 2950
 él y yo si os despejamos
 respetos de haber querido
 y agraviar pasadas prendas
 que dan pena a agradecidos.

Narcisa ¿Luego Alejandro pretende 2955
 ser tu esposo?

Alejandro Determino
 aun hasta en esto imitar
 las dichas que en vos envidio.
 Sirena -dadme licencia
 para alabarla- es prodigio 2960
 de amor, pues cura mis celos
 contra la opinión de Ovidio.

Narcisa Cure muy en hora buena;
 mas ¿para qué habéis venido
 a darme a mí cuenta deso? 2965
 ¿Podréis los dos persuadiros
 que vengándoos de mudanzas

- he de llegar yo a sentirlo
de suerte que forme quejas?
¡Qué estratagema tan tibio! 2970
Quiéreme a mí el duque bien;
para ocupar tal vacío
sois vos muy poco sujeto.
- Alejandro Yo con César no compito;
antes vengo a suplicaros 2975
que siendo nuestros padrinos
facilitéis con su alteza
permisiones; que he temido
que gusta estorbar mi suerte.
- Narcisa Otro tanto me ha pedido 2980
Marco Antonio, confiado
en que siempre fue bien visto,
cuerda elección de Sirena.
- Sirena Por eso solo le privo
de tan desigual intento. 2985
- Narcisa ¿Pues no le has favorecido?
- Sirena Por causar celos a César
amante le hice de anillo.
Salióme mal esta traza;
tenga, condesa, contigo 2990
mejor lugar mi elección
y haz esto que te suplico.
- Narcisa Yo vengo muy bien en ello,
mas temo que ha de impedirlo
el duque, formando agravios 2995
de que en prenda que bien quiso
ponga un vasallo los ojos...
Excusad este peligro
y daos las manos los dos
sirviéndoos yo de testigo, 3000
que hecho una vez no tendrá
remedio cualquier disignio
que pretenda deshacerlo,
y después si le apaciguo
-que sí haré según me adora- 3005
podréis más ostentativos
celebrar conformidades.

- Alejandro ¡Qué bien, señora, habéis dicho!
Dadme, marquesa, esa mano.
- Sirena El alma con ella os rindo. (Dánselas.) 3010
- Narcisa (Aparte.) ¡Cielos, que esto va de veras!
- César [Aparte.] ¡Tormentos, ¿qué es lo que miro?
¡Vive Dios que pierdo el seso!
- Narcisa Esperaos; que es desvarío (Apártalos.)
en lo que ha de durar tanto 3015
arrojaros sin medirlo.
Mirad que los dos celosos
determináis ofendidos
sospechando que os vengáis
peligrosos laberintos. 3020
Yo sé que no os queréis bien;
acabad de persuadiros
que os entiendo.
- Alejandro Acabad vos,
Narcisa, ya el impedirnos
lo que os importa tan poco, 3025
que por el cielo os afirmo,
ya que llegáis a apurarme,
y por su eterno artificio,
que de veros empleada
en César, de quien no envidia 3030
mudanzas que en vos adora,
estoy tan agradecido
cuanto os soy deudor de haberme
el alma restituido,
que tiranizada un tiempo 3035
se malogró en vuestro hechizo.
Sirena -que pues a esto
llegamos fuerza es decirlo-
os hace tantas ventajas
en la belleza que admiro, 3040
la discreción, la firmeza,
que el duque puso en olvido,
cuanta la luz a la sombra,
cuanta el diamante a los vidrios.

Mátenme vuestros desprecios 3045
y vuelva yo a los martirios
de amaros -que es maldición
que tiemblo- si no os olvido,
si a la marquesa no adoro
más que al sol el opuesto indio, 3050
más que el imán a su estrella,
más que la flor al rocío.

Sirena Y yo, que lealtades pago
si menosprecios castigo,
tanto a César aborrezco 3055
cuanto en vos, amante mío,
de dueño y gustos mejoro;
que el imperio no hace digno
a quien por sí desmerece,
ni yo sus lisonjas sigo. 3060
Vos firme, César mudable;
vos afable, él presumido;
vos amoroso, él severo;
vos leal, él fementido;
¿qué más dicha que olvidarle? 3065
¿Qué más suerte si os elijo
y qué más bien que llamaros
descanso de mis suspiros?

(Sale César.)

César Primero, mudable ingrata...

Narcisa Primero, desconocido... 3070

César Que tal veas...

Narcisa Que tal goces...

César Mi venganza...

Narcisa Tu castigo...

César Narcisa, ya yo no os amo.

Narcisa Señor, lo que os quiero finjo.

César Celos se curan con celos. 3075

Narcisa En mi daño lo averiguo.

César Dad la mano a vuestro amante.

Narcisa Resistirálo ofendido.

Alejandro Mal podré si satisfecho
adoro lo que resisto. Dánselas. 3080

César Vos, marquesa, sois mi esposa.

Sirena Bien os tengo merecido. Dánselas.

César Basta, que amor funda estados
y da en admitir arbitrios.
(Sale Carlos.)

Carlos En busca de vuestra alteza... 3085

César Carlos, dad reconocido
los plácemes a mi esposa
y vos, mi bien, a mi amigo
favoreced.

Sirena Con tal nombre
en estimarle os imito. 3090

Carlos Gocéisos los dos mil años.
(Sale Gascón.)

Gascón ¡Dos horas, cuerpo de Cristo,
con la prisión jardinera!
¡Si supieras los mosquitos
que me daban garrochón! 3095
Pero ¿qué es esto que miro?
¿Dos a dos y mano a mano?
¿Juegan cañas Valdovinos
y Belermas? Si os casáis
el cura soy; yo os bendigo. 3100
Marco Antonio está a la puerta,
pues no es de los escogidos;
a la puerta por lo bobo
le arroje amor como niño
y escarmienten en él necios. 3105

Carlos El senado sea testigo
de que en materia de amores
según los ejemplos vistos
celos con celos se curan.

Gascón Si contentan, digan vitor. 3110